

**ANOTACIONES DEMOGRAFICAS
A PROPOSITO DE LA TEORIA DE LOS MOVIMIENTOS
DE LA POBLACION***

Raúl Prebisch**

* Trabajo leído en la sesión del 17 de octubre de 1926 en el *Instituto Popular de Conferencias*, en el salón de actos públicos de *La Prensa*.

** Al momento de la dictación de esta conferencia, el Dr. Raúl Prebisch era Sub-director de la Dirección General de Estadística de la Argentina.

I. CONCOMITANCIA DE LAS VARIACIONES DEMOGRAFICAS CON LAS ECONOMICAS, EN CORTOS PERIODOS

1. Las teorías demográficas

Los movimientos de la población y las variaciones de sus atributos revelan ciertas uniformidades, a veces accesibles a la observación corriente, otras confundidas en la trama de los hechos sociales.

Las teorías demográficas tratan de explicar estas uniformidades. Como todas las relativas a los agregados sociales, aquéllas pueden ser agrupadas en dos categorías muy amplias. Por un lado, las teorías experimentales que, al erigir los hechos en único y estricto juez de su valor, sólo son aceptadas como verdaderas si concuerdan satisfactoriamente con la realidad. Por otro lado, aquellas teorías que, alejándose en mayor o menor grado de la experiencia objetiva, obtienen su aprobación, no por explicar en forma adecuada los fenómenos concretos sino por estar de acuerdo con nuestros prejuicios, sentimientos, pasiones o intereses.

Si hoy las teorías experimentales de la población tienden a prevalecer, el núcleo inicial de la demografía, como el de las otras disciplinas sociales, estuvo formado de explicaciones de la segunda categoría.

Este último carácter reviste la famosa teoría de Malthus, que suscita una violenta controversia a principios del siglo pasado. Con un fondo substancialmente verdadero, la tesis malthusiana, envuelta en preocupaciones éticas y sociales, recibe la aceptación entusiasta de las clases superiores de Inglaterra. No movía a éstas, por cierto, un vivo interés científico sino que, al atribuir el Pastor de Hailesbury la miseria de las clases obreras a su reproducción desordenada y abundante, les elevaba oportunamente de inquietudes religiosas y sentimentales.

De preocupaciones opuestas emergen las teorías optimistas (contrarias a ésta), que reposan en la creencia dogmática que el progreso material, prolongándose indefinidamente con el mismo ritmo del siglo XIX, ha de permitir el crecimiento constante de la población.

Al concordar estas ideologías con ciertos sentimientos de generosidad, con algunos prejuicios morales, con las distintas variedades de fe sobre la sociedad futura, son aceptadas y defendidas en los grupos de individuos en que se manifiestan tales tendencias psicológicas.

La ciencia experimental, mientras aspira a serlo, se despoja de preocupaciones de ese linaje. Del examen de los hechos se remonta a la teoría para descender nuevamente hacia ellos con el fin de verificarla.

Pero el análisis de los hechos, singularmente en materia demográfica y económica, depende estrechamente del perfeccionamiento de los censos y estadísticas.

Cada publicación europea, norteamericana o australiana sobre esta materia permite explorar nuevas ramificaciones del laberinto demográfico.

Es deplorable que la República Argentina permanezca voluntariamente al margen de este genuino movimiento científico, pues no se ha esforzado en recoger con seriedad las cifras relativas a sus fenómenos demográficos. El censo de 1914, en efecto, adolece de graves deficiencias que lo colocan en evidente inferioridad frente a los censos de países similares: Australia, Nueva Zelandia o el Canadá.

Ciñéndonos a su aspecto demográfico, aquella operación se substraee a las normas de la técnica estadística y a los requisitos metodológicos más fundamentales. Casi diríamos que unas y otros son universales, como que resultan de experiencias incesantes y del intercambio activo de las mismas en el Instituto Internacional de Estadística, al que no concurre este país.

Estos defectos, la falta de periodicidad del censo y la incoherencia de las estadísticas demográficas generales y permanentes perjudican en extremo a la Demografía Argentina. El rápido crecimiento de nuestra población, la afluencia inmigratoria con la variedad de razas y tipos que la constituyen, el descenso de la natalidad y la restricción de las familias en algunas regiones, la elevada mortalidad infantil en otras, brindan un laboratorio en extremo interesante. Sin embargo, y en razón de la carencia de informaciones objetivas, estos asuntos sólo han logrado imponerse esporádicamente a la curiosidad pintoresca de algunos estudiosos. Transformar esa curiosidad en disciplina científica es tarea que requiere la sistematización previa, en estadísticas, del rico caudal de hechos concretos que aún esperan ser indagados.

2. Correlación entre las variaciones de la nupcialidad y del comercio exterior

Interrogando nuestros hechos demográficos, mediante el escaso material del que disponemos, y consultando la experiencia de otros países, nos hemos propuesto en esta conferencia esbozar la teoría que explique las uniformidades de los movimientos vegetativos de la población.

Estos movimientos dependen directamente de la diferencia entre los nacimientos y defunciones e indirectamente de los matrimonios, que actúan, desde luego, sobre los primeros.

Por lo tanto, debemos comenzar por el análisis particular de cada uno de estos fenómenos, cuyas variaciones cuantitativas se aprecian generalmente por un coeficiente o tasa que expresa el número de nacimientos, defunciones o matrimonios ocurridos en un año, por cada mil habitantes. Las tasas así calculadas son un índice muy grosero¹ del hecho que se quiere medir pero, a falta de elementos que permitan un cálculo más preciso en nuestro país, las emplearemos para estudiar por lo menos la dirección de los fenómenos, ya que no su magnitud exacta.

Si se analiza las tasas de nupcialidad, natalidad y mortalidad en la ciudad de Buenos Aires a partir de 1865, año en que se inicia la información estadística utilizable, se observa en las tasas de natalidad y mortalidad una tendencia general o secular creciente, hasta la última década del siglo pasado; tendencia secular que se transforma en decreciente al iniciarse el presente siglo. En cambio, la tendencia secular de la nupcialidad es mucho más estable, pues no revela ningún movimiento prolongado de ascenso o descenso.

Pero dentro de estas tendencias seculares, a través de un largo período nótase una serie de oscilaciones o variaciones que se suceden continuamente. Cada oscilación presenta su propio ciclo, esto es, su movimiento de ascenso y de descenso, y se desarrolla en un período relativamente corto de años si se lo compara con el de la tendencia secular.

Por medio de procedimientos estadísticos que no es del caso explicar, las variaciones en cortos períodos se prestan a ser analizadas independientemente, considerándolas simples desviaciones de la tendencia secular. A su vez, esta última puede ser estudiada eliminando esas perturbaciones que acaecen en cortos lapsos. Después de esta abstracción analítica, se impone necesariamente la síntesis que nos acerque nuevamente a la realidad tal cual es.

En esta forma hemos averiguado las variaciones de las tasas demográficas de la ciudad de Buenos Aires, excluyendo la tendencia secular, y las hemos representado en una serie de gráficos.

¹ El uso del término, en éste como en otros casos, se refiere a *grueso* o *burdo*.

Cuadro 1
MOVIMIENTO DEMOGRAFICO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Año	Población	Matrimonios		Nacimientos		Defunciones	
		Número	Por mil	Número	Por mil	Número	Por mil
1869	187 126	1 858	9.93	6 994	37.38	5 982	31.97
1870	200 807	1 916	9.54	7 561	37.65	5 886	29.31
1871	214 488	1 896	8.84	7 542	35.16	20 748 ^a	96.73
1872	228 169	2 193	9.61	8 078	35.40	5 671	24.85
1873	241 850	2 291	9.47	8 559	35.39	5 891	24.36
1874	255 531	1 968	7.70	8 864	34.69	7 190	28.14
1875	269 212	1 776	6.60	9 202	34.18	6 751	25.08
1876	282 893	1 635	5.78	8 967	31.70	5 277	18.65
1877	296 574	1 467	4.95	8 833	29.78	5 538	18.67
1878	310 255	1 478	4.76	8 993	28.99	5 550	17.89
1879	323 936	1 636	5.05	9 878	30.49	6 794	20.97
1880	337 617	1 652	4.89	9 401	27.85	7 073	20.95
1881	351 298	1 859	5.29	9 576	27.26	6 316	17.98
1882	364 979	2 138	5.86	10 477	28.71	7 196	19.72
1883	378 660	2 568	6.78	10 792	28.50	8 501	22.45
1884	392 341	2 774	7.07	11 870	30.25	8 242	21.01
1885	406 022	3 200	7.88	12 581	30.99	9 295	22.89
1886	419 703	3 141	7.48	14 003	33.36	9 994	23.81
1887	433 375	3 462	7.99	15 939	36.78	12 892 ^b	29.75
1888	462 185	4 498	9.73	19 119	41.37	12 367	26.76
1889	490 995	4 159	8.47	22 044	44.90	14 736	30.01
1890	519 865	5 545	10.67	23 020	44.28	16 417	31.58
1891	548 615	5 007	9.13	24 591	44.82	13 014	23.72
1892	577 425	4 607	7.98	23 255	40.27	13 341	23.10
1893	606 235	4 919	8.11	25 791	42.54	13 000	21.44
1894	635 045	5 019	7.90	25 905	40.79	13 702	21.58
1895	663 854	5 492	8.27	26 767	40.32	14 947	22.52
1896	695 747	5 797	8.33	28 826	41.43	13 645	19.61
1897	727 640	5 751	7.90	30 270	41.60	14 216	19.54

Cuadro 1 (conclusión)

Año	Población	Matrimonios		Nacimientos		Defunciones	
		Número	Por mil	Número	Por mil	Número	Por mil
898	759 533	6 111	8.05	31 388	41.33	13 533	17.82
899	791 426	6 045	7.64	32 589	41.18	13 567	17.14
900	823 319	6 496	7.89	32 178	39.08	16 504	20.05
901	855 212	6 432	7.52	33 298	38.94	15 807	18.48
902	887 105	6 479	7.30	32 430	36.56	14 097	15.89
903	918 998	6 667	7.25	31 636	34.42	13 996	15.23
904	950 891	7 287	7.66	32 762	34.45	14 313	15.05
905	1 007 058	8 352	8.29	34 203	33.96	15 916	15.80
906	1 063 225	9 732	9.15	36 009	33.87	17 916	16.85
907	1 119 392	10 008	8.94	39 161	34.98	18 616	16.63
908	1 175 559	10 798	9.19	40 804	34.71	18 139	15.43
909	1 254 302	11 405	9.09	42 705	34.05	18 959	15.12
910	1 345 828	12 285	9.13	45 001	33.44	20 968	15.58
911	1 405 757	13 113	9.33	47 820	34.02	22 869	16.27
912	1 499 646	14 065	9.38	48 752	32.51	22 982	15.32
913	1 573 117	13 801	8.77	50 700	32.23	23 009	14.63
914	1 581 469	12 200	7.71	50 631	32.02	23 486	14.85
915	1 582 441	11 158	7.05	45 480	28.74	23 904	15.11
916	1 587 092	11 356	7.16	43 961	27.70	23 289	14.67
917	1 598 024	10 687	6.69	43 166	27.01	22 337	13.98
918	1 612 470	12 000	7.44	40 937	25.39	23 805	14.76
919	1 632 816	13 472	8.25	40 258	24.66	23 800	14.58
920	1 662 815	15 323	9.22	41 412	24.90	24 123	14.51
921	1 701 419	15 692	9.22	41 455	24.36	23 860	14.02
922	1 753 722	16 450	9.38	42 960	24.50	23 691	13.51
923	1 824 510	16 789	9.20	43 767	23.99	24 353	13.35
924	1 881 329	17 465	9.28	45 598	24.24	25 219	13.40
925	1 926 089	17 607	9.14	45 887	23.82	25 421	13.20

Fiebre amarilla.

Defunciones según el censo municipal de ese año; el anuario estadístico consigna la cifra 12 084.

Comenzando con el análisis de los matrimonios, resulta en extremo sugestivo que los años en que se presentan los puntos de máxima y mínima de nuestra nupcialidad coincidan justa o aproximadamente con los mismos puntos de valor de nuestro comercio exterior, sumadas las importaciones más las exportaciones.

Es lo que puede verse en el gráfico 1, en que la línea delgada expresa las variaciones de la tasa de nupcialidad y la línea gruesa las del valor del comercio exterior por cada habitante de la ciudad de Buenos Aires. De uno y otro dato se ha excluido la tendencia secular.

El movimiento sincrónico de ambas líneas es tanto más sorprendente si se tiene en cuenta el grado de inexactitud de la estadística retrospectiva.

Existe entre ellas una gran correlación, salvo en pocos años en que surgen ligeras discrepancias.

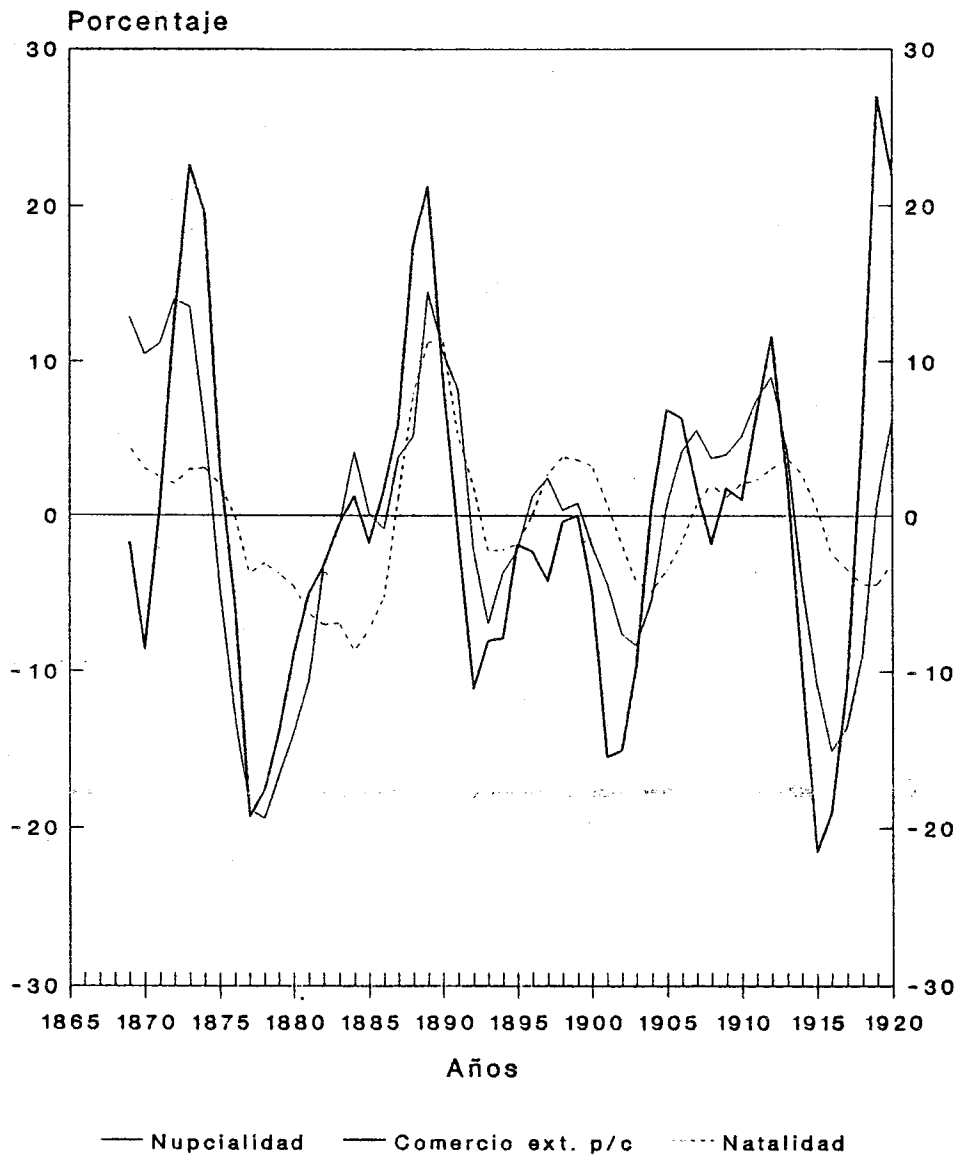
Alrededor de 1873, 1890, 1913 y 1920 la nupcialidad y el comercio exterior alcanzan su máximo. Estos años, por otra parte, señalan la terminación de períodos de prosperidad económica —o períodos ascendentes del ciclo económico, para emplear el lenguaje de la Economía Política— y marcan el comienzo de períodos de liquidación de los negocios y depresión económica, de períodos descendentes.

Se demuestra que las variaciones de nuestro comercio exterior constituyen un índice muy fiel de nuestro movimiento económico general. No podría ser de otro modo en la Argentina, cuyas actividades económicas fundamentales están enderezadas hacia el intercambio con los países extranjeros, sobre todo antes del desarrollo de nuestras industrias fabriles.

El nivel de la exportación y sus alternativas revelan el resultado económico de las faenas agropecuarias. Y las importaciones no sólo dependen de lo que hayamos podido exportar sino, también, y en grado muy intenso, del ahorro extranjero que, al afluir al país e invertirse, comunica un fuerte impulso a nuestra vida económica. Decíamos que las importaciones dependen del ahorro extranjero por cuanto este último, si se exceptúa una porción mínima que nos llega en moneda metálica, se incorpora bajo forma de las varias mercaderías que el país necesita o cree necesitar para su desenvolvimiento. Es así como se explica que nuestras importaciones aumenten considerablemente en algunas épocas y lleguen a superar el nivel de las exportaciones que, en períodos ascendentes, suelen permanecer estacionarias o elevarse con menos fuerza que aquéllas.

Gráfico 1

VARIACIONES DE LAS TASAS DE NUPCIALIDAD Y NATALIDAD DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES Y DEL COMERCIO EXTERIOR PER CAPITA 1869-1920



Excluidas las tendencias seculares

Cuadro 2
COMERCIO EXTERIOR DE LA REPUBLICA ARGENTINA
(GLOBAL Y PER CAPITA)

Año	Valor global (miles \$ oro)	Valor per cápita (\$ oro)	Año	Valor global (miles \$ oro)	Valor per cápita (\$ oro)	Año	Valor global (miles \$ oro)	Valor per cápita (\$ oro)
1864	45 511	28.6	1885	176 101	55.8	1906	562 224	90.1
1865	56 411	34.4	1886	165 244	51.0	1907	582 065	90.3
1866	64 142	37.9	1887	201 774	60.7	1908	638 978	96.0
1867	71 988	41.4	1888	228 524	67.1	1909	700 107	102.1
1868	72 122	40.3	1889	254 715	73.0	1910	768 424	108.8
1869	73 645	40.1	1890	243 051	68.0	1911	747 337	102.8
1870	79 348	41.3	1891	170 427	46.6	1912	948 530	126.9
1871	72 626	36.3	1892	204 851	54.8	1913	1 015 383	132.2
1872	108 854	52.2	1893	190 314	49.8	1914	725 611	91.3
1873	120 832	55.8	1894	194 477	49.8	1915	887 667	110.4
1874	102 368	45.5	1895	215 164	54.0	1916	939 130	115.4
1875	109 634	47.0	1896	228 966	54.6	1917	930 491	112.7
1876	84 161	34.9	1897	199 458	45.4	1918	1 302 069	155.5
1877	85 213	34.1	1898	241 258	52.4	1919	1 686 738	198.2
1878	81 283	31.5	1899	301 768	62.8	1920	1 979 053	227.6
1879	95 721	35.9	1900	268 085	53.5	1921	1 420 663	159.4
1880	103 917	37.9	1901	281 676	54.0	1922	1 365 654	148.6
1881	113 644	40.2	1902	282 526	52.1	1923	1 639 791	172.0
1882	121 635	41.8	1903	352 191	62.6	1924	1 840 105	187.3
1883	140 644	47.0	1904	451 463	77.4	1925	1 744 778	172.9
1884	162 086	52.7	1905	527 998	87.5			

Cuadro 3

**TENDENCIA SECULAR Y VARIACIONES A CORTO TERMINO
DEL COMERCIO EXTERIOR PER CAPITA**

Año	Tenden- cia secular (\$ oro)	Cifras reales (\$ oro)	Variaciones a corto término		Año	Tenden- cia secular (\$ oro)	Cifras reales (\$ oro)	Variaciones a corto término	
			Absol.	Relat. (%)				Absol.	Relat. (%)
1869	41.3	40.6	-0.7	-1.7	1895	53.8	52.8	-1.0	-1.8
1870	42.9	39.2	-3.7	-8.6	1896	52.5	51.3	-1.2	-2.3
1871	43.0	43.3	0.3	0.7	1897	53.0	50.8	-2.2	-4.2
1872	42.6	48.1	5.5	12.8	1898	53.7	53.5	-0.2	-0.4
1873	41.7	51.2	9.4	22.6	1899	56.2	56.2	-0.0	-0.0
1874	41.3	49.4	8.1	19.6	1900	59.7	56.8	-2.9	-4.9
1875	41.1	42.5	1.3	3.3	1901	62.9	53.2	-9.7	-15.5
1876	41.0	38.7	-2.4	-5.8	1902	66.2	56.2	-10.0	-15.0
1877	41.5	33.5	-8.0	-19.3	1903	70.8	64.0	-6.8	-9.5
1878	41.1	33.8	-7.2	-17.6	1904	75.3	75.8	0.5	0.7
1879	40.8	35.1	-5.7	-13.9	1905	79.5	85.0	5.5	6.9
1880	41.7	38.0	-3.7	-8.9	1906	84.0	89.3	5.3	6.3
1881	42.1	40.0	-2.1	-5.0	1907	90.6	92.1	1.5	1.7
1882	44.4	43.0	-1.4	-3.2	1908	97.9	96.1	-1.7	-1.8
1883	47.4	47.2	-0.3	-0.5	1909	100.5	102.3	1.8	1.8
1884	51.2	51.8	0.6	1.3	1910	103.5	104.6	1.1	1.0
1885	54.1	53.2	-0.9	-1.7	1911	106.0	112.8	6.8	6.4
1886	54.9	55.8	0.9	1.7	1912	108.1	120.6	12.6	11.6
1887	56.2	59.6	3.4	6.0	1913	114.0	116.8	2.8	2.4
1888	57.0	66.9	10.0	17.5	1914	123.3	111.3	-12.0	-9.7
1889	57.2	69.4	12.2	21.3	1915	134.7	105.7	-29.0	-21.5
1890	57.3	62.5	5.2	9.1	1916	139.3	112.8	-26.5	-19.0
1891	57.2	56.5	-0.8	-1.3	1917	143.5	127.9	-15.6	-10.9
1892	56.7	50.4	-6.3	-11.1	1918	147.6	155.5	7.9	5.3
1893	56.0	51.5	-4.5	-8.0	1919	152.6	193.8	41.2	27.0
1894	55.6	51.2	-4.4	-7.9	1920	160.0	195.1	35.1	21.9

Cuadro 4

TENDENCIA SECULAR Y VARIACIONES A CORTO TERMINO DE LA
TASA DE NUPCIALIDAD EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Año	Tenden- cia secular (por mil)	Cifras reales (por mil)	Variaciones a corto término		Año	Tenden- cia secular (por mil)	Cifras reales (por mil)	Variaciones a corto término	
			Absol.	Relat. (%)				Absol.	Relat. (%)
1869	8.62	9.74	1.12	12.9	1895	8.35	8.17	-0.18	- 2.2
1870	8.54	9.44	0.90	10.5	1896	8.07	8.17	0.10	1.3
1871	8.39	9.33	0.94	11.2	1897	7.90	8.09	0.19	2.4
1872	8.16	9.31	1.15	14.1	1898	7.83	7.86	0.03	0.4
1873	7.86	8.93	1.07	13.6	1899	7.79	7.86	0.06	0.8
1874	7.48	7.92	0.45	6.0	1900	7.83	7.68	-0.15	- 1.9
1875	7.02	6.69	-0.33	- 4.6	1901	7.91	7.57	-0.34	- 4.3
1876	6.63	5.77	-0.86	-12.9	1902	7.96	7.36	-0.60	- 7.6
1877	6.36	5.16	-1.20	-18.8	1903	8.08	7.41	-0.67	- 8.3
1878	6.10	4.92	-1.18	-19.4	1904	8.18	7.74	-0.44	- 5.4
1879	5.88	4.90	-0.98	-16.7	1905	8.31	8.37	0.06	0.7
1880	5.90	5.08	-0.82	-13.9	1906	8.44	8.80	0.35	4.2
1881	5.98	5.35	-0.63	-10.6	1907	8.61	9.09	0.48	5.6
1882	6.18	5.98	-0.21	- 3.3	1908	8.74	9.07	0.33	3.8
1883	6.62	6.57	-0.05	- 0.7	1909	8.79	9.14	0.35	4.0
1884	6.95	7.24	0.29	4.2	1910	8.73	9.18	0.45	5.2
1885	7.47	7.48	0.01	0.2	1911	8.63	9.28	0.65	7.5
1886	7.85	7.78	-0.07	- 0.8	1912	8.40	9.16	0.76	9.0
1887	8.09	8.40	0.31	3.8	1913	8.27	8.62	0.36	4.3
1888	8.30	8.73	0.43	5.2	1914	8.18	7.85	-0.34	- 4.1
1889	8.40	9.62	1.22	14.5	1915	8.19	7.31	-0.89	-10.8
1890	8.51	9.42	0.91	10.7	1916	8.20	6.96	-1.24	-15.1
1891	8.55	9.26	0.71	8.2	1917	8.21	7.09	-1.11	-13.5
1892	8.59	8.41	-0.18	- 2.1	1918	8.19	7.46	-0.73	- 8.9
1893	8.60	8.00	-0.60	- 6.9	1919	8.24	8.30	0.07	0.8
1894	8.40	8.10	-0.31	- 3.7	1920	8.37	8.90	0.53	6.3

Simultáneamente se expande la circulación monetaria y el crédito, para adaptarse al mayor volumen de los negocios, en los comienzos, y para inflarlos desmesuradamente a poco andar.

En estos procesos ascendentes aumentan los réditos o ingresos de los individuos, en algunos grupos más que en otros y aun a expensas de otros. Pero, en general, los réditos reales de la colectividad se elevan, puesto que el ahorro extranjero permite ampliar los consumos según se manifiesta en las cifras de las importaciones.

Plásmanse estos hechos en un ambiente de optimismo, estímulo y reacción, al mismo tiempo, del movimiento progresivo de los negocios y de la situación de bonanza característica del período de ascenso.

Ese optimismo, esa fe en la prolongación indefinida de la prosperidad, no se circunscriben, por cierto, al campo económico sino que afectan las otras manifestaciones sociales.

La tendencia natural de los sexos a contraer matrimonio tropieza en la realidad con obstáculos, entre los que predominan los de orden económico. Como que el matrimonio implica una cierta condición económica presente en los individuos que lo contraen y, a la vez, la aptitud para poder afrontar la responsabilidad emergente de la constitución de la familia.

Sucede que tales obstáculos amenguan en los períodos de prosperidad, pues crecen los ingresos, a la par que aquella reacción de optimismo debilita en los individuos el sentido de la previsión y de la responsabilidad, induciendo a muchos de ellos a dar un paso del que se hubiesen abstenido en otras circunstancias.

De ahí, pues, el sincronismo entre los ciclos de la nupcialidad y los ciclos económicos.

En resumen, las variaciones a corto término de la nupcialidad dependen íntimamente de las reacciones psicológicas acaecidas en los individuos sujetos al riesgo de contraer matrimonio —nos referimos al riesgo matemático de que se discurre en el cálculo de probabilidades—, reacciones psicológicas, decíamos, que están en interdependencia con las fluctuaciones del estado económico.

3. Variaciones de la nupcialidad y movimientos migratorios

Podría argüirse, sin embargo, que las variaciones de la nupcialidad provendrían de haberse alterado, en el conjunto de la población de la ciudad de Buenos Aires, y en virtud de los movimientos migratorios, la proporción de personas sujetas a la probabilidad de contraer nupcias.

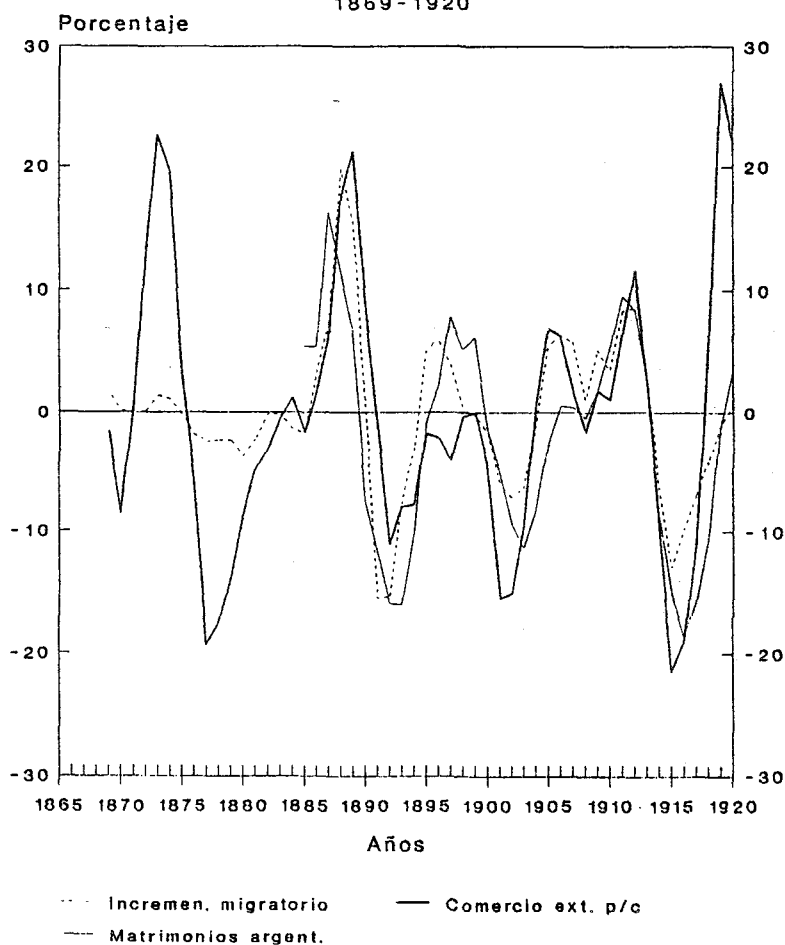
Esta objeción parece grave, si se recuerda que el ingeniero Alejandro E. Bunge demostró en un informe la concomitancia entre el comercio exterior y los movimientos migratorios.

En el gráfico 2 las variaciones de la tasa de crecimiento migratorio de nuestra población (línea de puntos) manifiestan cierta simpatía con las del comercio exterior *per cápita* (línea gruesa), simpatía que, aparte de ser más débil en los extremos del diagrama, es mucho menor, además, que la existente entre la nupcialidad y el comercio exterior.

Estos aluviones migratorios están constituidos en su casi totalidad de individuos en edad reproductiva y, por consiguiente, propensos al matrimonio. De ahí que, en las épocas de bonanza, la nupcialidad crecería debido al aumento de esos individuos adultos, vale decir, de la población extranjera.

Gráfico 2

VARIACIONES DE LA TASA DE INCREMENTO MIGRATORIO DEL COMERCIO EXTERIOR PER CAPITA Y DE LOS MATRIMONIOS ENTRE ARGENTINOS EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES 1869-1920



Excluidas las tendencias seculares

Cuadro 5

INCREMENTO MIGRATORIO DE LA POBLACION ARGENTINA

Año	Población	Incremento		Año	Población	Incremento	
		Absoluto	Relativo			Absoluto	Relativo
864	1 593 373	6 152	3.86	1895	3 984 911	43 370	10.88
865	1 641 996	6 543	3.98	1896	4 190 191	85 688	20.45
866	1 690 619	8 046	4.76	1897	4 395 471	44 304	10.08
867	1 739 242	7 227	4.16	1898	4 600 751	39 331	8.55
868	1 787 865	14 761	8.26	1899	4 806 031	49 538	10.31
869	1 836 490	11 719	6.38	1900	5 011 311	51 597	10.30
870	1 919 122	13 784	7.18	1901	5 216 591	43 469	8.33
871	2 001 754	6 728	3.36	1902	5 421 871	14 735	2.72
872	2 084 386	10 819	5.19	1903	5 627 151	35 459	6.30
873	2 167 018	13 848	6.39	1904	5 832 431	87 710	15.04
874	2 249 650	16 445	7.31	1905	6 037 711	135 177	22.39
875	2 332 282	7 616	3.27	1906	6 242 991	189 352	30.33
876	2 414 914	3 414	1.41	1907	6 448 271	121 700	18.87
877	2 497 546	2 785	1.12	1908	6 653 551	173 123	26.02
878	2 580 178	9 909	3.84	1909	6 858 831	139 483	20.34
879	2 662 810	12 049	4.52	1910	7 064 111	194 057	27.47
880	2 745 442	7 065	2.57	1911	7 269 391	105 459	14.51
881	2 828 074	10 086	3.57	1912	7 474 671	206 110	27.57
882	2 910 706	35 448	12.18	1913	7 679 951	146 360	19.06
883	2 993 338	46 228	15.44	1914	7 948 609	- 61 103	- 7.69
884	3 075 970	37 276	12.12	1915	8 042 486	- 64 492	- 8.02
885	3 158 602	67 109	21.25	1916	8 141 601	- 40 557	- 4.98
886	3 241 234	50 240	15.50	1917	8 257 161	- 32 738	- 3.96
887	3 323 866	78 467	23.61	1918	8 374 072	- 10 863	- 1.30
888	3 406 498	111 812	32.82	1919	8 510 030	267	0.03
889	3 489 130	181 050	51.89	1920	8 696 389	31 515	3.62
890	3 571 762	30 995	8.68	1921	8 913 824	53 988	6.06
891	3 654 394	- 42 573	-11.65	1922	9 190 923	81 956	8.92
892	3 737 026	10 398	2.78	1923	9 532 191	148 990	15.63
893	3 819 658	29 192	7.64	1924	9 826 388	114 777	11.68
894	3 902 290	26 971	6.91				

Cuadro 6

TENDENCIA SECULAR Y VARIACIONES A CORTO TERMINO
EN LA TASA DE INCREMENTO MIGRATORIO
DE LA POBLACION ARGENTINA

Año	Tendencia secular (Por mil)	Cifras reales (Por mil)	Variación absoluta a corto término	Año	Tendencia secular (Por mil)	Cifras reales (Por mil)	Variación absoluta a corto término
1869	5.53	7.27	1.74	1895	7.72	12.75	5.03
1870	5.48	5.64	0.17	1896	7.69	13.80	6.11
1871	5.24	5.24	0.00	1897	9.00	13.03	4.03
1872	4.91	4.98	0.07	1898	9.32	9.65	0.33
1873	4.88	6.30	1.41	1899	9.99	9.72	-0.27
1874	4.54	5.66	1.11	1900	11.39	9.65	-1.75
1875	4.20	4.00	-0.20	1901	13.16	7.12	-6.05
1876	3.87	1.93	-1.94	1902	13.02	5.78	-7.24
1877	4.67	2.12	-2.55	1903	14.47	8.02	-6.45
1878	5.60	3.16	-2.44	1904	15.54	14.58	-0.96
1879	6.12	3.65	-2.48	1905	17.10	22.59	5.49
1880	7.39	3.55	-3.83	1906	17.48	23.86	6.38
1881	8.50	6.11	-2.40	1907	19.23	25.07	5.84
1882	10.52	10.40	-0.12	1908	20.72	21.74	1.03
1883	13.40	13.25	-0.16	1909	19.45	24.61	5.16
1884	17.77	16.27	-1.50	1910	17.35	20.77	3.42
1885	18.15	16.29	-1.86	1911	14.86	23.18	8.32
1886	16.85	20.12	3.26	1912	11.74	20.38	8.64
1887	16.78	23.98	7.19	1913	9.91	12.98	3.07
1888	16.37	36.11	19.74	1914	7.55	1.12	-6.43
1889	15.60	31.13	15.53	1915	6.03	-6.90	-12.92
1890	15.48	16.31	0.82	1916	4.08	-5.66	-9.74
1891	15.41	-0.06	-15.47	1917	3.57	-3.41	-6.99
1892	14.92	-0.41	-15.33	1918	2.49	-1.74	-4.23
1893	13.55	5.78	-7.77	1919	1.82	0.79	-1.03
1894	11.50	8.48	-3.02	1920	2.77	3.24	0.47

Cuadro 7

**TENDENCIA SECULAR Y VARIACIONES A CORTO TERMINO
DE LOS MATRIMONIOS ENTRE ARGENTINOS
EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES**

Año	Tenden- cia secular (por mil)	Cifras reales (por mil)	Variaciones a corto término		Año	Tenden- cia secular (por mil)	Cifras reales (por mil)	Variaciones a corto término	
			Absol.	Relat. (%)				Absol.	Relat. (%)
1885	697	735	38	5.5	1903	1 699	1 506	-193	-11.4
1886	699	737	38	5.4	1904	1 816	1 666	-150	- 8.3
1887	710	825	115	16.2	1905	1 943	1 893	- 50	- 2.6
1888	728	810	82	11.3	1906	2 091	2 103	12	0.6
1889	758	808	50	6.6	1907	2 243	2 253	10	0.4
1890	794	734	- 60	- 7.6	1908	2 391	2 379	- 12	- 0.5
1891	832	735	- 97	-11.7	1909	2 520	2 568	48	1.9
1892	878	738	-140	-15.9	1910	2 634	2 773	139	5.3
1893	919	772	-147	-16.0	1911	2 736	2 997	261	9.5
1894	971	872	- 99	-10.2	1912	2 850	3 092	242	8.5
1895	1 022	1 014	- 8	-0.8	1913	2 995	3 074	79	2.6
1896	1 084	1 108	24	2.2	1914	3 194	2 921	-273	- 8.5
1897	1 148	1 238	90	7.8	1915	3 433	2 919	-514	-15.0
1898	1 218	1 281	63	5.2	1916	3 705	3 018	-687	-18.5
1899	1 300	1 381	81	6.2	1917	3 988	3 361	-627	-15.7
1900	1 392	1 371	- 21	- 1.5	1918	4 294	3 838	-456	-10.6
1901	1 491	1 414	- 77	- 5.2	1919	4 621	4 575	- 46	- 1.0
1902	1 595	1 445	-150	- 9.4	1920	4 793	4 956	163	3.4

Entre las variaciones de los matrimonios y las del comercio exterior no habría, pues, concomitancia directa sino indirecta, en virtud de la vinculación de ambos con el movimiento migratorio.

Desprovistos de elementos estadísticos para averiguarlo, indagando los cambios operados en la constitución de sexos y edades² del conjunto de habitantes, hemos recurrido a un criterio satisfactorio para el caso, a pesar de su empirismo. Si las fluctuaciones de la tasa de nupcialidad respondiesen exclusivamente a las variaciones de la cantidad de extranjeros en nuestra población y no a las del estado económico, los matrimonios entre hombres y mujeres argentinos serían absolutamente insensibles a estas últimas.

² El autor se refiere a la estructura por sexo y edad.

Los hechos, sin embargo, indican lo contrario, como se ve en la línea delgada del mismo gráfico 2, línea que refleja las variaciones de los matrimonios entre argentinos en la ciudad de Buenos Aires, a partir del año 1885, en que la estadística municipal ofrece recién este detalle. Se prescinde por completo de las nupcias entre extranjeros y de las uniones mixtas entre argentinos y extranjeros, para descartar la influencia hipotética del factor migratorio. Las dos líneas se mueven sincrónicamente salvo las inevitables discrepancias. Estas son más acentuadas que en el primer gráfico pues en él se considera las cifras de todos los matrimonios que, por su mayor amplitud, facilitan el juego de la ley de los grandes números.

Esta correlación nos demuestra la verdad de nuestro aserto anterior sobre la dependencia que existe entre las variaciones de la nupcialidad y las del estado económico, a través de las reacciones psicológicas determinadas por éstas. Lo que no excluye, desde luego, la influencia de los movimientos migratorios que, al reforzar o rebajar en el agregado social la proporción de los individuos en edad reproductiva, contribuyen a elevar o reducir el número de matrimonios por cada mil habitantes.

4. Concomitancia de las variaciones de la nupcialidad en Inglaterra y Gales y con las de la República Argentina

Dejando por un momento la ciudad de Buenos Aires, vamos a entrever ahora una cierta simpatía internacional entre los movimientos de la nupcialidad, de acuerdo a lo que se pone de manifiesto en el gráfico 3. Entre la línea delgada, que representa las variaciones de la nupcialidad en Inglaterra y Gales, y la línea gruesa, las de Buenos Aires, se manifiesta una concordancia tan interesante como significativa: ambas siguen las mismas tendencias crecientes o decrecientes, a no ser en los años que preceden inmediatamente a la guerra.

Las oscilaciones de la línea gruesa son más amplias que las de la delgada: el hecho se explica por la relativa sedimentación demográfica de Inglaterra, en contraste con la inestabilidad de la población de Buenos Aires, en que los movimientos migratorios ocasionan continuas perturbaciones en la constitución de sexos y edades y, por ende, en la tasa de nupcialidad.

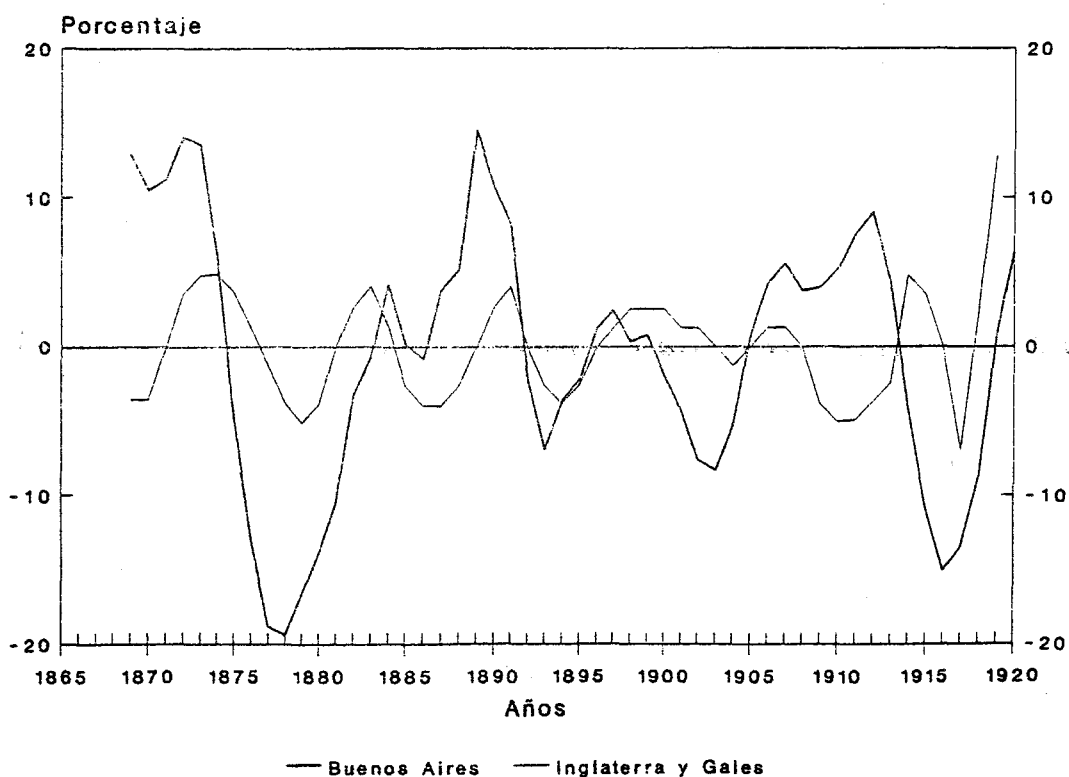
Es que la nupcialidad inglesa, como lo demostrara concluyentemente Hooker hace algunos años, es muy sensible a las variaciones económicas. La Gran Bretaña nos ha cedido su ahorro y su

espíritu de empresa y ocupa un lugar preponderante en nuestro comercio exterior. Es un hecho comprobado, por otra parte, que la acumulación colectiva del ahorro y la inclinación de sus poseedores a distribuirlo en el propio país o en las naciones extranjeras están sujetos a un movimiento ondulatorio.

A su vez, este movimiento ondulatorio explica el ritmo de las crisis generales y periódicas, cuyo desenvolvimiento en la Gran Bretaña se refleja nítidamente en los ciclos económicos argentinos. De esto se infiere, por consiguiente, que la simpatía entre la nupcialidad inglesa y la argentina proviene de la interdependencia económica entre los respectivos países.

Gráfico 3

VARIACIONES DE LAS TASAS DE NUPCIALIDAD DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES Y DE INGLATERRA Y PAIS DE GALES 1869-1920



Excluidas las tendencias seculares

Cuadro 8

TENDENCIA SECULAR Y VARIACIONES A CORTO TERMINO DE LA TASA DE NUPCIALIDAD EN INGLATERRA Y GALES

Año	Tendencia secular (por mil)	Cifras reales (por mil)	Variaciones a corto término		Año	Tendencia secular (por mil)	Cifras reales (por mil)	Variaciones a corto término	
			Absol.	Relat. (%)				Absol.	Relat. (%)
1869	8.4	8.1	-0.3	-3.6	1895	7.8	7.6	-0.2	-2.6
1870	8.4	8.1	-0.3	-3.6	1896	7.8	7.8	0.0	0.0
1871	8.4	8.4	0.0	0.0	1897	7.9	8.0	0.1	1.3
1872	8.3	8.6	0.3	3.6	1898	7.9	8.1	0.2	2.5
1873	8.3	8.7	0.4	4.8	1899	7.9	8.1	0.2	2.5
1874	8.2	8.6	0.4	4.9	1900	7.9	8.1	0.2	2.5
1875	8.1	8.4	0.3	3.7	1901	7.9	8.0	0.1	1.3
1876	8.1	8.2	0.1	1.2	1902	7.9	8.0	0.1	1.3
1877	8.0	7.9	-0.1	-1.3	1903	7.9	7.9	0.0	0.0
1878	7.9	7.6	-0.3	-3.8	1904	7.9	7.8	-0.1	-1.3
1879	7.8	7.4	-0.4	-5.1	1905	7.8	7.8	0.0	0.0
1880	7.7	7.4	-0.3	-3.9	1906	7.8	7.9	0.1	1.3
1881	7.6	7.6	0.0	0.0	1907	7.7	7.8	0.1	1.3
1882	7.5	7.7	0.2	2.7	1908	7.7	7.7	0.0	0.0
1883	7.4	7.7	0.3	4.1	1909	7.8	7.5	-0.3	-3.8
1884	7.5	7.6	0.1	1.3	1910	7.9	7.5	-0.4	-5.1
1885	7.5	7.3	-0.2	-2.7	1911	8.0	7.6	-0.4	-5.0
1886	7.5	7.2	-0.3	-4.0	1912	8.0	7.7	-0.3	-3.8
1887	7.5	7.2	-0.3	-4.0	1913	8.1	7.9	-0.2	-2.5
1888	7.5	7.3	-0.2	-2.7	1914	8.3	8.7	0.4	4.8
1889	7.5	7.5	0.0	0.0	1915	8.5	8.8	0.3	3.5
1890	7.5	7.7	0.2	2.7	1916	8.6	8.6	0.0	0.0
1891	7.5	7.8	0.3	4.0	1917	8.6	8.0	-0.6	-7.0
1892	7.6	7.6	0.0	0.0	1918	8.6	8.8	0.2	2.3
1893	7.7	7.5	-0.2	-2.6	1919	8.6	9.7	1.1	12.8
1894	7.8	7.5	-0.3	-3.8					

5. Variaciones de la natalidad y de la nupcialidad

También se observa en los nacimientos un movimiento oscilatorio análogo al registrado en el caso de los matrimonios, como se ve en el gráfico 1. La línea de puntos, que expresa las variaciones de la tasa bruta de natalidad, sigue las ondulaciones de la línea delgada que, según ya sabemos, indica las variaciones de la nupcialidad en la ciudad de Buenos Aires. Hasta mediados de la década de 1880 la natalidad no parece guardar relación con la nupcialidad; en cambio, después de esa época la vinculación es evidente.

El hecho que la línea de puntos siga a la delgada con un intervalo de uno a dos años señala claramente que los nacimientos —a que la primera se refiere— resultan de los matrimonios, cuyas fluctuaciones están representadas por la segunda línea.

La carencia de estadísticas nos impide averiguar si al incremento de la natalidad, determinado por los nuevos matrimonios, se agregan los efectos de las alteraciones de la fecundidad³ en los matrimonios ya existentes. Es bien probable, sin embargo, que los ciclos económicos influyan sobre la natalidad en la misma forma en que reaccionan sobre la nupcialidad. Las investigaciones realizadas en otros países y la observación cotidiana nos sugieren que el empeoramiento o la mejora —recalco el sentido dinámico de estos términos— de la situación económica inclina a la gran masa de individuos a restringir o expandir su prole.

6. La mortalidad, variable independiente

En cuanto a la mortalidad, del carácter errático de sus variaciones se deduce que, si existe alguna conexión entre ellas y los ciclos económicos, preponderan otros factores, tales como las epidemias, las alteraciones climáticas, que modelan su curso definitivo.

En las fluctuaciones en cortos períodos de la población, la mortalidad tendría que ser tratada como un fenómeno independiente, como una variable independiente, respecto a las ondulaciones económicas. Pero aquellas fluctuaciones de la población no dejarían por ello de depender de estas últimas, ya que la natalidad, que es uno de los términos del problema, oscila de acuerdo a las alternativas del ciclo económico, como acaba de verse.

³ En el texto original, el autor usaba el término *fertilidad* para referirse a la fecundidad.

Cuadro 9

TENDENCIA SECULAR Y VARIACIONES A CORTO TERMINO DE LA
TASA DE NATALIDAD EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Año	Tenden- cia secular (por mil)	Cifras reales (por mil)	Variaciones a corto término		Año	Tenden- cia secular (por mil)	Cifras reales (por mil)	Variaciones a corto término	
			Absol.	Relat. (%)				Absol.	Relat. (%)
1869	35.91	37.51	1.60	4.5	1895	41.60	40.85	-0.76	-1.8
1870	35.65	36.73	1.08	3.0	1896	41.12	41.12	-0.00	-0.0
1871	35.19	36.07	0.88	2.5	1897	40.37	41.45	1.09	2.7
1872	34.61	35.32	0.71	2.0	1898	39.84	41.37	1.53	3.8
1873	34.13	35.16	1.03	3.0	1899	39.10	40.53	1.43	3.7
1874	33.71	34.75	1.04	3.1	1900	38.48	39.73	1.25	3.3
1875	32.84	33.52	0.68	2.1	1901	37.89	38.19	0.30	0.8
1876	31.90	31.89	-0.01	-0.0	1902	37.31	36.64	-0.67	-1.8
1877	31.31	30.16	-1.16	-3.7	1903	36.68	35.15	-1.54	-4.2
1878	30.68	29.75	-0.93	-3.0	1904	36.02	34.28	-1.74	-4.8
1879	30.22	29.11	-1.11	-3.7	1905	35.31	34.10	-1.22	-3.5
1880	29.88	28.53	-1.35	-4.5	1906	34.85	34.27	-0.58	-1.7
1881	29.81	27.94	-1.87	-6.3	1907	34.27	34.52	0.25	0.7
1882	30.27	28.16	-2.11	-7.0	1908	33.88	34.58	0.70	2.1
1883	31.32	29.15	-2.17	-6.9	1909	33.66	34.06	0.41	1.2
1884	32.77	29.91	-2.85	-8.7	1910	33.14	33.83	0.70	2.1
1885	34.02	31.53	-2.49	-7.3	1911	32.57	33.32	0.75	2.3
1886	35.57	33.71	-1.86	-5.2	1912	31.95	32.92	0.97	3.0
1887	36.75	37.17	0.42	1.1	1913	31.07	32.25	1.18	3.8
1888	38.01	41.01	3.01	7.9	1914	30.16	30.99	0.84	2.8
1889	39.12	43.51	4.39	11.2	1915	29.33	29.48	0.16	0.5
1890	40.04	44.67	4.63	11.6	1916	28.50	27.82	-0.69	-2.4
1891	40.99	43.13	2.14	5.2	1917	27.64	26.70	-0.94	-3.4
1892	41.74	42.55	0.81	1.9	1918	26.86	25.69	-1.18	-4.4
1893	42.15	41.20	-0.95	-2.2	1919	26.14	24.98	-1.15	-4.4
1894	42.13	41.22	-0.91	-2.2	1920	25.39	24.64	-0.75	-3.0

II. TENDENCIAS SECULARES DE LOS FENOMENOS DEMOGRAFICOS

1. La tesis de Malthus

La concomitancia de los movimientos de la población, en cortos períodos, con las variaciones del estado económico recuerda uno de los aspectos del *Ensayo* de Malthus.

Afirmaba éste que el crecimiento de la población estaba contenido por obstáculos económicos, a saber, la cantidad limitada de medios de subsistencia de que los hombres disponen.

Cuando estos medios aumentan, o sea, cuando mejora el estado económico, se elevan las cifras de la nupcialidad y la natalidad y, por ende, las de la población. De tal modo que todo el incremento se emplea en mantener nuevos habitantes.

La población presiona, pues, constantemente sobre las subsistencias. Y, si el equilibrio entre ambas se perturba por una abundante procreación, urgen fuerzas represivas que destruyen una parte de los habitantes hasta reestablecer aquél. Esas fuerzas actúan a través de una excesiva mortalidad general o infantil, la miseria, el vicio y las guerras. Pero el lesequilibrio se evitaría o amenguaría, en todo caso, si obrasen con mayor eficacia las fuerzas preventivas, que inducen a los hombres a postergar sus nupcias y a limitar la natalidad.

La experiencia posterior a Malthus, sin embargo, parece haber resultado desfavorable a su tesis. En efecto, a pesar del crecimiento de la riqueza —en la que figuran los medios de subsistencia— la natalidad comenzó a descender en forma continua en la segunda mitad del siglo XIX. Es cierto que también disminuyó la mortalidad general e infantil, pero con menor intensidad que aquélla. De modo que en el crecimiento vegetativo de la población se inició asimismo una tendencia declinante.

Por un lado, se habría comprobado, pues, que el mejoramiento de la situación económica estimularía la natalidad y, por otro, que la natalidad habría disminuido, no obstante el aumento de la prosperidad general. Sin embargo, un fenómeno no excluye al otro. El primero se refiere a las variaciones en cortos períodos de la natalidad y la situación económica, mientras que el segundo constituye una tendencia general o secular de la natalidad y el estado económico. Las inflexiones que la natalidad experimenta en lapsos reducidos estarían determinadas por las variaciones económicas, a través de ciertas reacciones psicológicas. Pero tales inflexiones ocurrirían dentro de una tendencia secular decreciente de la natalidad, que podría o no podría depender del estado económico.

Es precisamente lo que trataremos de averiguar en seguida.

2. La revolución industrial y el aumento de la natalidad en Inglaterra

Malthus escribió su *Ensayo* cuando la revolución industrial sacudía profundamente la estructura económica y social de la Gran Bretaña, impulso perturbador a que no se substraen los otros países, conforme se expande el sistema de producción capitalista. La maquinaria substituye a los obreros y artesanos en las ciudades; y al número creciente de desocupados agréganse los paisanos que los señores desalojan de sus campos, dedicados en adelante al pastoreo o a extensiones de caza.

Este exceso relativo de población en la Gran Bretaña, en los comienzos del siglo pasado, no se atenúa tanto por el recrudescimiento de las fuerzas represivas cuanto por la emigración y la absorción de trabajadores, determinada por el propio sistema capitalista que se extiende prodigiosamente y se consolida por la apertura de nuevos mercados y el descenso del coste de fabricación.

Observemos en el gráfico 4 la tendencia secular de los fenómenos demográficos cuando esto último sucede, una vez que el nuevo sistema domina en la economía inglesa. Para eliminar fácilmente las variaciones a corto término y hacer resaltar la tendencia secular, hemos tomado promedios quinquenales de las tasas.

La tasa de natalidad se eleva gradualmente hasta el quinquenio 1875-1880; también aumenta la tasa de mortalidad, pero con menos fuerza; de manera que la diferencia entre ambas, o sea, la tasa de crecimiento vegetativo, crece continuamente hasta el mencionado período 1875-1880.

No obstante este fuerte incremento de la población, aumenta el bienestar de las masas y se eleva su tenor de vida.

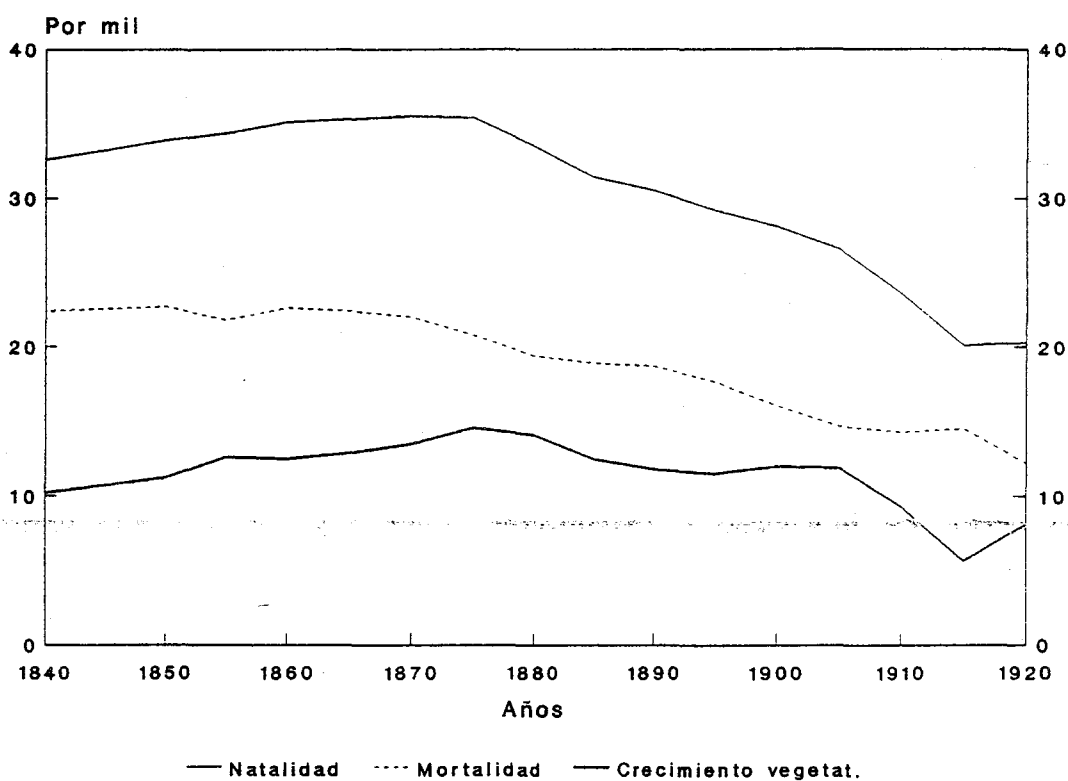
Es que se dispone de una cantidad más grande de bienes consumibles (incluidos los medios de subsistencia) y crecen los réditos reales de los individuos, medidos en esos bienes consumibles. Como que la rápida acumulación del ahorro, derivada en gran parte de los grandes beneficios, promueve a su vez el mayor desenvolvimiento del sistema capitalista y el descenso del coste de una producción creciente.

Expresado en términos un tanto esquemáticos: aumenta intensamente la cantidad de bienes consumibles; pero este incremento se emplea sólo en parte en la creación de nuevos individuos, pues la otra parte se dedica a mejorar el estado de la población existente. Se relaja, pues, la fuerza de los obstáculos que impiden el crecimiento de los habitantes, pero no en la medida necesaria para eliminar el margen de

riqueza que el progreso técnico y económico va formando entre los guarismos de la población y de las subsistencias, las que tienden a constituir una cuota relativamente decreciente de aquella riqueza. La natalidad pudo ser más considerable y el hecho que no lo fue señala la presencia de una acción volitiva en los individuos para restringir su prole y mejorar su standard de vida.

Gráfico 4

INGLATERRA Y PAIS DE GALES: TASAS DE NATALIDAD, MORTALIDAD Y CRECIMIENTO VEGETATIVO 1841-1924



Los años representan el inicio del decenio (1840-50) o de los quinquenios (1850-55 hasta 1920-24)

Cuadro 10

**INGLATERRA Y GALES: TASAS DE NATALIDAD, MORTALIDAD Y
DE CRECIMIENTO VEGETATIVO. PROMEDIOS QUINQUENALES**

Años	Nacimientos (Por mil)	Defunciones (Por mil)	Crecimiento vegetativo (Por mil)
1841-1850	32.6	22.4	10.2
1851-1855	33.9	22.7	11.2
1856-1860	34.4	21.8	12.6
1861-1865	35.1	22.6	12.5
1866-1870	35.3	22.4	12.9
1871-1875	35.5	22.0	13.5
1876-1880	35.4	20.8	14.6
1881-1885	33.5	19.4	14.1
1886-1890	31.4	18.9	12.5
1891-1895	30.5	18.7	11.8
1896-1900	29.2	17.7	11.5
1901-1905	28.1	16.1	12.0
1906-1910	26.6	14.7	11.9
1911-1915	23.6	14.3	9.3
1916-1920	20.1	14.5	5.6
1921-1924	20.3	12.2	8.1

3. Elevación del nivel de vida de las masas

Así que⁴ perdura el aumento de los salarios y se abaratan los medios de vida, las clases más numerosas experimentan en el siglo XIX transformaciones psicológicas de profundo significado demográfico, económico y político.

⁴ En éste, como en varios casos más adelante, tiene la acepción de la expresión "en la medida que".

Limitémonos a las primeras para no rebasar nuestro asunto. A las necesidades primordiales de alimentación y vestido, esto es, las que constituyen el *mínimum* requerido fisiológicamente para poder subsistir, de acuerdo a la concepción malthusiana, a estas necesidades primordiales, decía, se substituye un complejo creciente de necesidades que se multiplican y diversifican, que se amplían en cantidad y modifican en calidad.

De tal suerte que ante el desenvolvimiento económico del siglo pasado el *mínimum* de subsistencia más o menos rígido, a que Malthus se refería, cede el lugar a un *mínimum* variable impuesto por un *standard of life* que aspira constantemente a elevarse.

De ello emerge, cabalmente, la reacción de carácter demográfico, que no es automática sino volitiva. O el ascenso del salario real se traduce en la ampliación de la familia o en el mayor bienestar de una familia más limitada.

He ahí el problema cotidiano que comienza a plantearse conforme el bienestar de las masas, al perdurar, les permite una existencia más llevadera y les hace ganar en cultura, a la vez que desarrollan y refuerzan sus sentimientos de responsabilidad y previsión.

4. Descenso constante de la natalidad inglesa

Las estadísticas de la segunda mitad del siglo XIX contribuyen a despejar las incógnitas del problema. En este período la tendencia secular de la natalidad en Inglaterra y Gales, después del fuerte impulso recibido del desenvolvimiento técnico y económico subsiguiente a la revolución industrial, comenzó a deslizarse por la pendiente. Lo mismo acaece con la mortalidad. Entre el descenso de una y otra existe una interdependencia en que no sabríamos detenernos: disminuye la natalidad porque la mortalidad deja menos claros que llenar en cada familia y en el conjunto de la población; y desciende la mortalidad, en especial la mortalidad de los niños, porque la procreación es menos abundante. Sin embargo, como el descenso de los nacimientos prevalece por su intensidad, declina también el crecimiento vegetativo de la población, como puede observarse en el diagrama. Por lo tanto, la cifra de los habitantes continúa creciendo pero con un ritmo inferior al que caracteriza la época precedente.

5. La fecundidad en las distintas clases sociales

El descenso de la natalidad no se ha manifestado parejamente en los distintos estratos sociales, como se desprende de un trabajo de Stevenson, publicado en mayo de 1920 en el *Journal of the Royal Statistical Society*.

El censo inglés agrupa a los habitantes en cinco clases, en orden decreciente de condición económico-social, y en tres grupos, segregados de los anteriores, por sus especiales características.

La primera clase, que llamaríamos superior, está constituida por los capitalistas, empresarios, administradores y las categorías más altas de las actividades intelectuales, artísticas y profesionales.

La segunda clase, que designaríamos clase media, comprende a los pequeños comerciantes, a los artesanos en cuyo trabajo hay elementos de creación artística individual, las categorías inferiores de los grupos profesionales, intelectuales y artísticos y los propietarios de explotaciones agrícolas.

La tercera clase abarca a los trabajadores calificados, en que la aptitud y la destreza preponderan sobre la fuerza física.

La cuarta se refiere a los obreros semicalificados, que requieren menos aptitudes que los anteriores y en los cuales la fuerza física es esencial.

La quinta clase está constituida por los obreros no calificados en los que prácticamente domina el trabajo material grosero.

De los tres grupos restantes, el primero está constituido por los trabajadores textiles; el segundo, por los mineros; y el tercero, por los asalariados agrícolas.

Se ha agrupado, por lo tanto, a los individuos de las cinco primeras clases, en orden decreciente de condición económico-social.

Así que disminuye la fortuna de las clases, aumenta la fecundidad conyugal, como puede verse en el cuadro 11. En la clase superior o rica hay apenas 213 niños por cada cien familias, mientras que en la de los obreros no calificados el guarismo se eleva a 317. Más intensa es aún la fecundidad de los mineros, que alcanza a 348 hijos por cada cien familias.

La mortalidad crece, asimismo, en razón inversa de la situación económica: de 123 que mueren en la clase superior por cada mil niños nacidos, se sube a 202 entre los obreros no calificados y a un máximo de 212 entre los mineros.

Las familias de obreros textiles presentan una fecundidad reducida y una mortalidad intensa. Es que en la industria textil trabaja gran parte de las madres de este grupo, circunstancia que dificulta su doble función materna de tener y criar hijos.

Cuadro 11

**INGLATERRA Y GALES: TASAS DE NATALIDAD, MORTALIDAD Y
DE CRECIMIENTO VEGETATIVO**

Clases sociales	Fecundidad por 100 familias	Mortalidad por 1 000 nacidos	Sobrevivientes por 100 familias (fecundidad efectiva)
I. Clase superior	213	123	187
II. Clase media	248	150	211
III. Obreros calificados	278	167	231
IV. Obreros semicalificados	285	173	236
V. Obreros no calificados	317	202	253
VI. Trabajadores textiles	247	203	197
VII. Trabajadores mineros	348	212	274
VIII. Trabajadores agrícolas	320	129	287

Por el contrario, en el grupo de los trabajadores agrícolas la elevada fecundidad y la baja mortalidad se explican por el ambiente material y moral en que se desenvuelve la vida de campo. Este es precisamente el grupo que más contribuye al crecimiento demográfico del país, según puede verse en la tercera columna del cuadro anterior, en que se presenta la proporción de hijos sobrevivientes por cada cien familias, o sea, la fecundidad efectiva, eliminada la acción de la mortalidad.

El hecho que la fecundidad efectiva crezca a medida que se rebajan las condiciones económicas nos comprueba que la mayor intensidad de las fuerzas represivas no compensa del todo el enervamiento de los frenos preventivos denunciado por la creciente fecundidad de las cinco clases.

Estas diferencias entre las distintas clases sociales se amplían durante el período considerado por las estadísticas, o sea, desde la mitad del siglo pasado. En los matrimonios realizados en la década 1851-61 la diferencia de fecundidad entre la clase superior y la clase de los jornaleros es de 16 por ciento, mientras que en los realizados en el período 1906-11 alcanza a 43 por ciento. Si las cifras permitiesen efectuar la comparación veinte años antes, expresa Stevenson, se hubiese encontrado, probablemente, una igualdad substancial entre las clases sociales. Parece tanto menos aceptable esta hipótesis si se reflexiona acerca de las costumbres de las clases inferiores, cuya propia pobreza les induce a vivir al día sin prever el porvenir de la prole que traen al mundo con tanta facilidad.

Sea de ello lo que fuere, aquel estadístico inglés nos demuestra cómo la disminución de la fecundidad, iniciada en los grupos superiores, contagia gradualmente a las distintas clases sociales, con tanta menor eficacia cuanto más baja es la categoría social.

Es que las clases superiores, prósperas y cultas, ofrecen un terreno más propicio a la propaganda de las prácticas preventivas. Aparte que esta propaganda, realizada a la vez por ideólogos desinteresados y por los que esperan lucrar con sus efectos, depende en buen grado del libro y del periódico para su divulgación.

La restricción de los nacimientos habría sido, por lo tanto, deliberada. Dos observaciones más, entre otras, contribuyen a probarlo. Primero, la fecundidad de las madres que trabajan es bajísima, lo que sugiere la influencia del factor volitivo. En segundo lugar, las estadísticas señalan que en las altas clases sociales aquella restricción aumenta de intensidad a medida que se extiende la duración del matrimonio; en otras palabras, una vez que los sentimientos de familia se han visto colmados con el nacimiento de uno o dos hijos, se acentúa en lo sucesivo la limitación de la fecundidad. Es evidente que tales hechos sólo pueden explicarse por intervención decisiva de la voluntad.

La heterogeneidad demográfica de las clases sociales ha sugerido en algunos eugenistas la idea de un peligro para el porvenir de la raza, en el hecho que los menos aptos se reproducirían con mayor fuerza que los más capaces. Esquivamos de adrede este asunto, pues la biometría no puede decirnos aún, en forma concluyente, si los individuos biológicamente mejor dotados son más escasos así que se baja en la escala social.

6. La disminución de la natalidad en otros países de raza europea

El descenso de la natalidad afecta a todos los países de raza europea, al menos a aquéllos para los que se dispone de estadísticas demográficas en un largo período. No se circunscribe, pues, a las viejas naciones de población densa sino que manifiéstase por igual en los países de reciente colonización, tales como Australia, Nueva Zelandia y el Canadá. En cuanto a la República Argentina, la falta de una información completa nos obliga a ceñirnos a las cifras de la ciudad de Buenos Aires, sin pretender por ello que nuestras conclusiones sean susceptibles de ser generalizadas a todo el territorio.

Para demostrarlo voy a presentar una serie de gráficos, lo que nos eximirá de fastidiosas citas numéricas.

Comenzaremos por Francia (gráfico 5), en que el proceso declinante de los nacimientos data de mucho tiempo atrás. Ya lo revelan las estadísticas de comienzo del siglo pasado, en épocas en que no se había perfeccionado aún los procedimientos de control de la natalidad.

Véase cómo desciende la tendencia secular del crecimiento vegetativo. Antes se decía que la población francesa trataba de estabilizarse. Ahora, en presencia de este decrecimiento, se teme más y más la despoblación.

El gráfico 6 de los movimientos de la población de Suecia es muy ilustrativo, pues al abarcar más de un siglo de experiencia, nos señala claramente el impulso que la natalidad y el crecimiento vegetativo de la población recibieron del progreso técnico y económico y de la facilidad de emigrar.

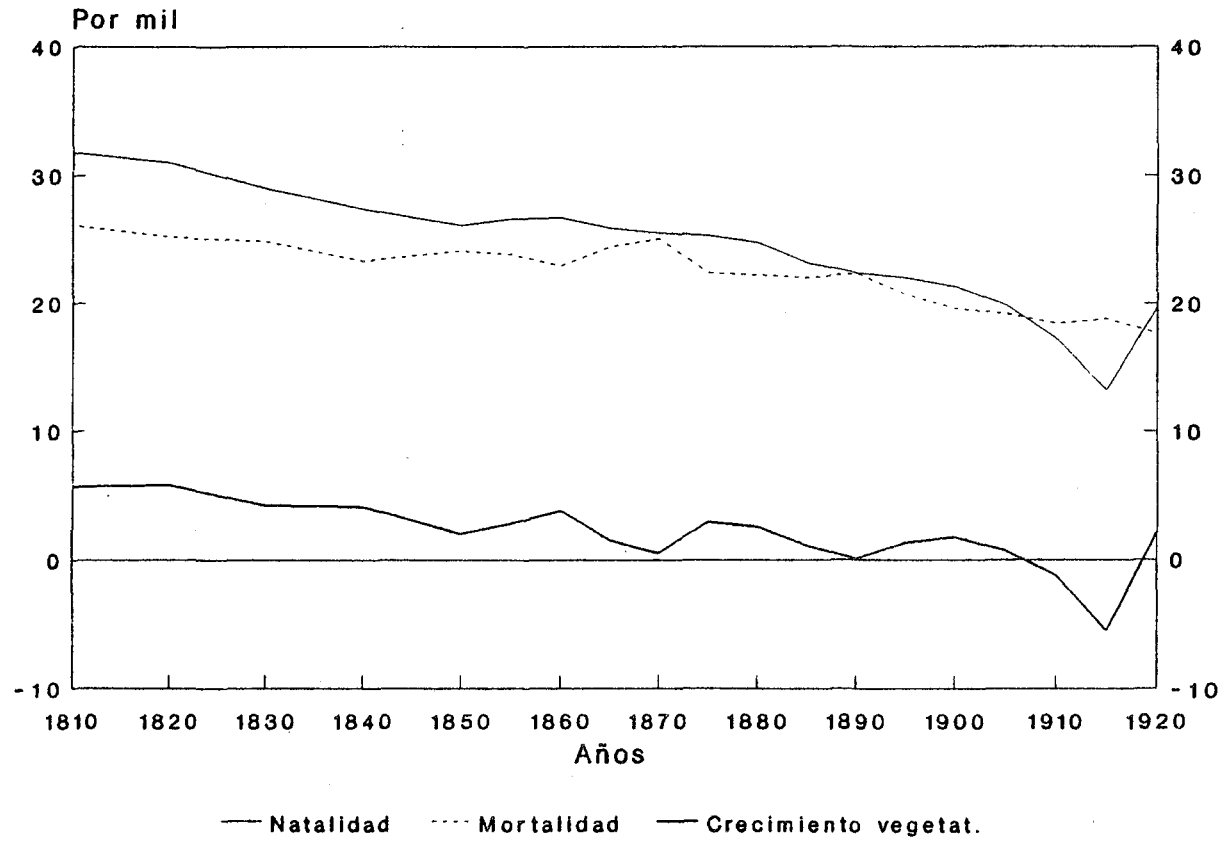
En cuanto a los países jóvenes, no podremos exhibir gráficamente el movimiento de los Estados Unidos, por cuanto carece este país de cifras completas. Pero la tasa de incremento total de la población, incluido el crecimiento migratorio, desciende de un máximo de 38 por mil anual entre los censos de 1850 y 1860 a 22.3 por mil entre 1900-1910 y a 16 por mil entre 1910-20.

Nos interesan especialmente Australia y Nueva Zelandia (gráficos 7 y 8, respectivamente), países nuevos y ricos como el nuestro, y en que la producción agropecuaria es la actividad fundamental.

Obsérvese cómo disminuye progresivamente la natalidad y el crecimiento vegetativo, no obstante el aumento de las actividades productivas. Es que en Australia y Nueva Zelandia se trata de conservar y ascender a toda costa el nivel de existencia. Así se comprende la política de la Australia blanca, en cuyo nombre se excluye por completo a los asiáticos de su enorme territorio; de ahí las leyes drásticas sobre inmigración europea y la conducta no menos severa de los obreros que han llegado a excluir de sus sindicatos a los inmigrantes que, en lugar de cultivar la tierra, congestionaban más las ciudades.

Gráfico 5

FRANCIA: TASAS DE NATALIDAD, MORTALIDAD Y
CRECIMIENTO VEGETATIVO
1811-1924



Los años representan el inicio de cada decenio (1810-20 a 1840-50) o quinquenio (1850-55 a 1920-24)

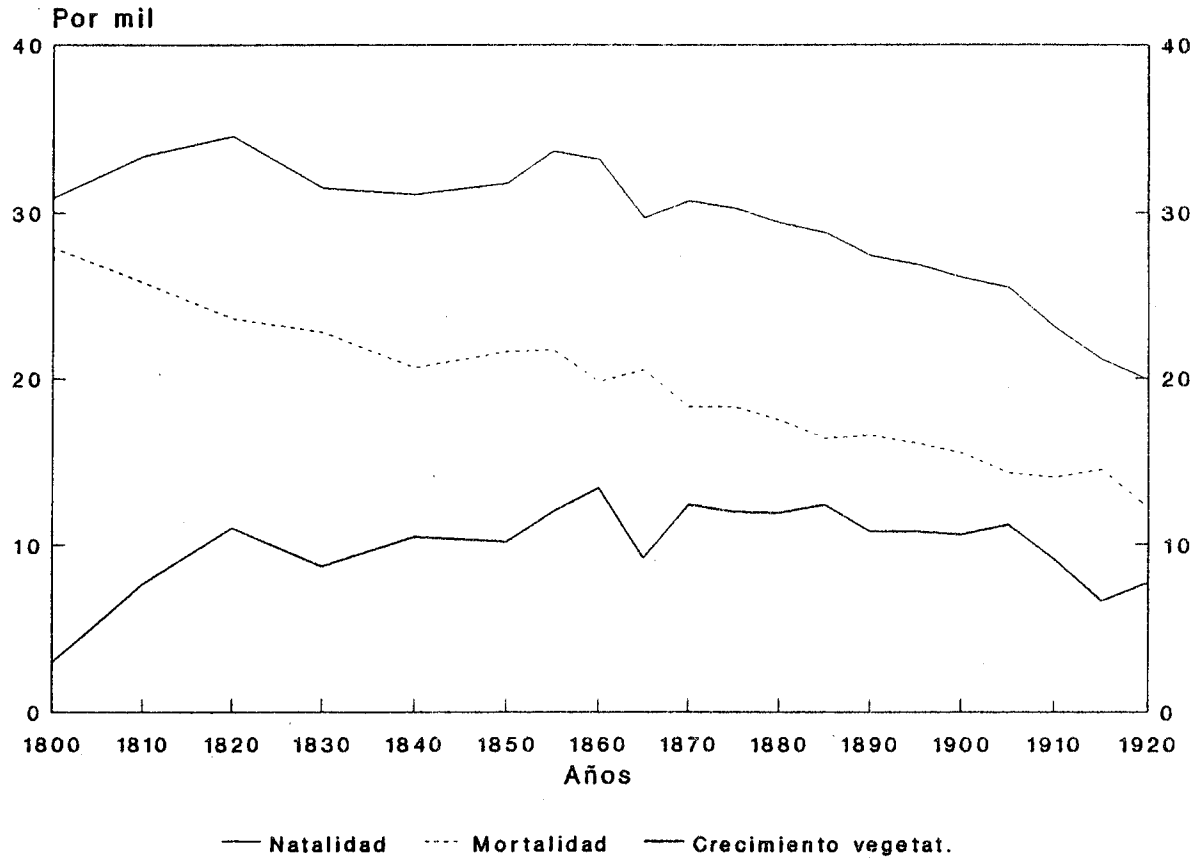
Cuadro 12

**FRANCIA: TASAS DE NATALIDAD, MORTALIDAD Y
DE CRECIMIENTO VEGETATIVO.
PROMEDIOS DECENALES Y QUINQUENALES**

Años	Nacimientos (Por mil)	Defunciones (Por mil)	Crecimiento vegetativo (Por mil)
1811-1820	31.8	26.1	5.7
1821-1830	31.0	25.2	5.8
1831-1840	29.0	24.8	4.2
1841-1850	27.4	23.3	4.1
1851-1855	26.1	24.1	2.0
1856-1860	26.6	23.8	2.8
1861-1865	26.7	22.9	3.8
1866-1870	25.9	24.4	1.5
1871-1875	25.5	25.0	0.5
1876-1880	25.3	22.4	2.9
1881-1885	24.7	22.2	2.5
1886-1890	23.1	22.0	1.1
1891-1895	22.4	22.3	0.1
1896-1900	22.0	20.7	1.3
1901-1905	21.3	19.6	1.7
1906-1910	19.9	19.2	0.7
1911-1915	17.2	18.4	-1.2
1916-1920	13.2	18.8	-5.6
1921-1924	19.7	17.6	2.1

Gráfico 6

SUECIA: TASAS DE NATALIDAD, MORTALIDAD Y
CRECIMIENTO VEGETATIVO
1801-1923



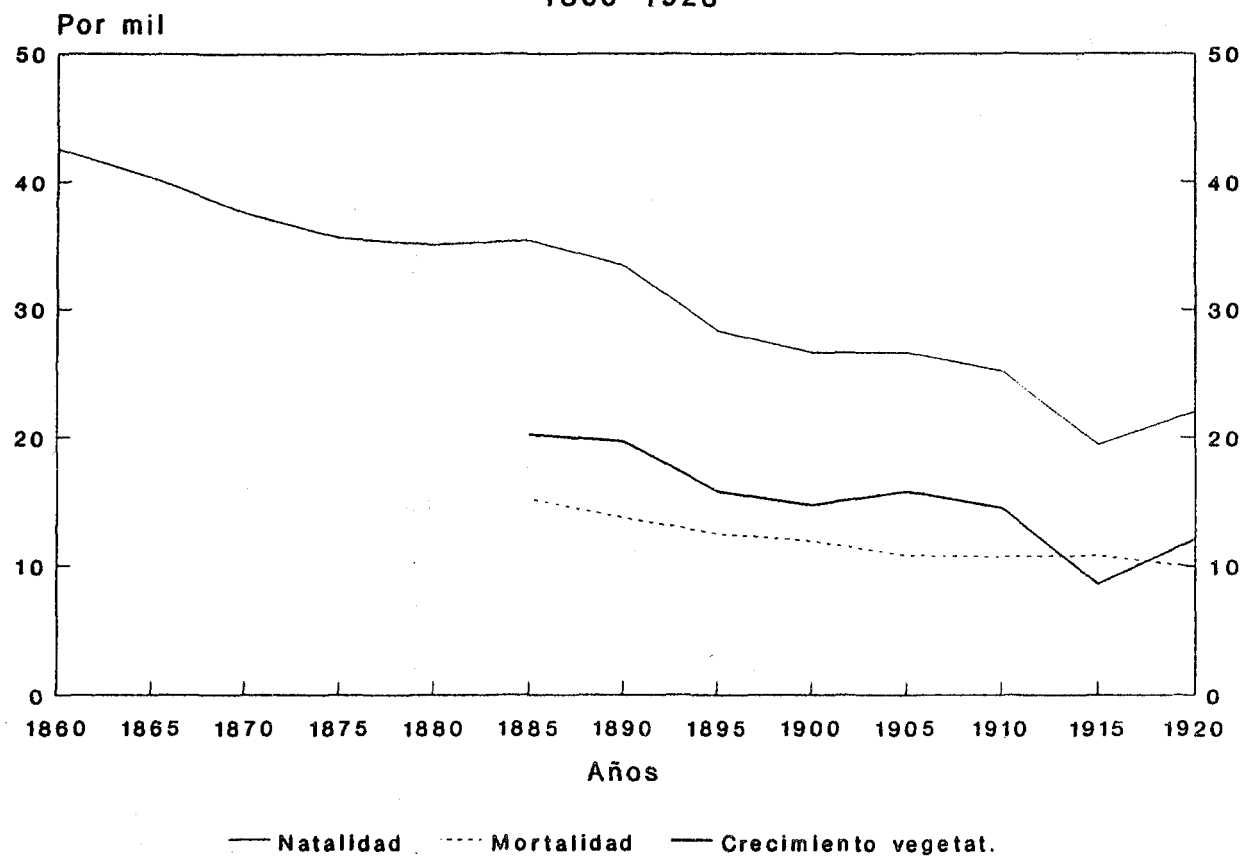
Los años representan el inicio de los decenios (1800-10 a 1840-50) o quinquenios (1850-55 a 1920-23)

Cuadro 13

**SUECIA: TASAS DE NATALIDAD, MORTALIDAD Y
DE CRECIMIENTO VEGETATIVO.
PROMEDIOS DECENALES Y QUINQUENALES**

Años	Nacimientos (Por mil)	Defunciones (Por mil)	Crecimiento vegetativo (Por mil)
1801-1810	30.9	27.9	3.0
1811-1820	33.4	25.8	7.6
1821-1830	34.6	23.6	11.0
1831-1840	31.5	22.8	8.7
1841-1850	31.1	20.6	10.5
1851-1855	31.8	21.6	10.2
1856-1860	33.7	21.7	12.0
1861-1865	33.2	19.8	13.4
1866-1870	29.7	20.5	9.2
1871-1875	30.7	18.3	12.4
1876-1880	30.3	18.3	12.0
1881-1885	29.4	17.5	11.9
1886-1890	28.8	16.4	12.4
1891-1895	27.4	16.6	10.8
1896-1900	26.9	16.1	10.8
1901-1905	26.1	15.5	10.6
1906-1910	25.5	14.3	11.2
1911-1915	23.1	14.0	9.1
1916-1920	21.1	14.5	6.6
1921-1923	19.9	12.2	7.7

Gráfico 7

**AUSTRALIA: TASAS DE NATALIDAD, MORTALIDAD Y
CRECIMIENTO VEGETATIVO
1860-1923**

Los años representan el inicio de cada quinquenio

Cuadro 14

**AUSTRALIA: TASAS DE NATALIDAD, MORTALIDAD Y DE
CRECIMIENTO VEGETATIVO. PROMEDIOS QUINQUENALES**

Años	Nacimientos (Por mil)	Defunciones (Por mil)	Crecimiento vegetativo (Por mil)
860-1864	42.6
865-1869	40.3
870-1874	37.6
875-1879	35.6
880-1884	35.1
885-1889	35.4	15.2	20.2
890-1894	33.4	13.7	19.7
895-1899	28.3	12.5	15.8
900-1904	26.6	11.9	14.7
905-1909	26.6	10.8	15.8
910-1914	25.2	10.7	14.5
915-1919	19.4	10.8	8.6
920-1923	22.0	9.9	12.1

.. Sin información

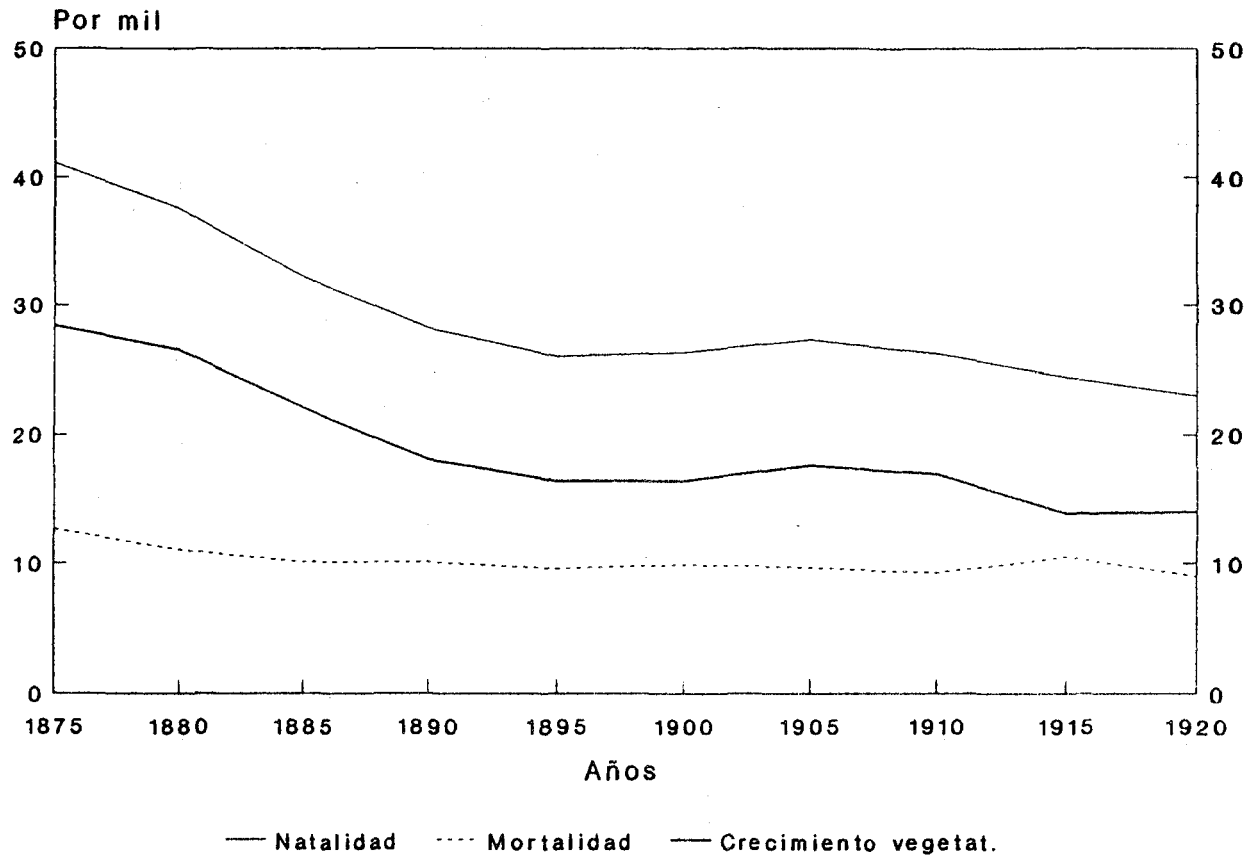
Cuadro 15

**NUEVA ZELANDIA: TASAS DE NATALIDAD, MORTALIDAD
Y DE CRECIMIENTO VEGETATIVO.
PROMEDIOS QUINQUENALES**

Años	Nacimientos (Por mil)	Defunciones (Por mil)	Crecimiento vegetativo (Por mil)
875-1879	41.1	12.7	28.4
880-1884	37.6	11.1	26.5
885-1889	32.2	10.1	22.1
890-1894	28.2	10.1	18.1
895-1899	26.0	9.6	16.4
900-1904	26.3	9.9	16.4
905-1909	27.3	9.7	17.6
910-1914	26.2	9.3	16.9
915-1919	24.4	10.5	13.9
920-1924	23.0	9.0	14.0

Gráfico 8

NUEVA ZELANDIA: TASAS DE NATALIDAD, MORTALIDAD Y
CRECIMIENTO VEGETATIVO
1875-1924



Los años representan el inicio de cada quinquenio

7. Descenso de la natalidad, de la fecundidad y de la tasa de crecimiento vegetativo en la ciudad de Buenos Aires

7, por último, véase el gráfico 9, relativo a la ciudad de Buenos Aires. Después de haber llegado a un máximo hacia el final del siglo pasado, las tendencias seculares de la natalidad y mortalidad descienden constantemente. Nótese cómo se eleva la tasa de crecimiento vegetativo y la población en el período en que el impulso económico del país es extraordinario, hasta principios del presente siglo, en que comienza a eclinar y llega a ser en el presente (1925) alrededor de la mitad de lo que fuera hace 25 años (1900).

A propósito de la tasa de crecimiento vegetativo, recordemos que no hace mucho se hizo un cálculo de la población de la Capital Federal tomando como base el incremento anual en el período comprendido entre el censo nacional de 1869 y el municipal de 1895. Si se analiza el contraste entre el ascenso de la tasa de crecimiento vegetativo en ese período, y el descenso subsiguiente, se pondrá de manifiesto cuán eligoso es hacer construcciones sobre la arena movediza de nuestra demografía.

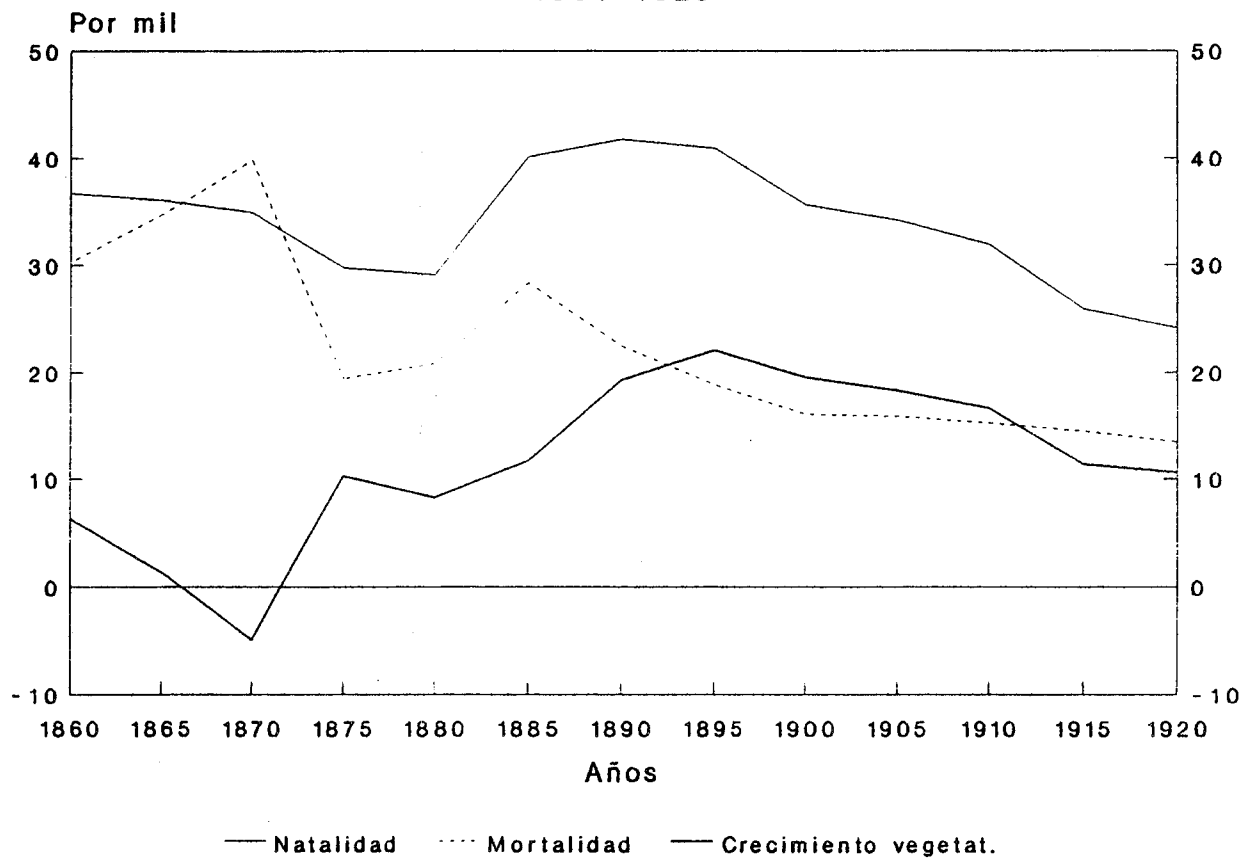
La natalidad ha menguado considerablemente y no porque los matrimonios hayan disminuido con respecto a la población, pues la tendencia secular de la nupcialidad se caracteriza por su estabilidad, sino porque descendió la fecundidad de cada matrimonio.

A falta de buenos datos censales, hemos ensayado un procedimiento casero que nos permita por lo menos conocer la tendencia del fenómeno: consiste en averiguar el término medio anual de los nacimientos que se produjeron en un quinquenio por cada cien matrimonios realizados en el año anterior al mismo quinquenio. Resulta así, como puede verse en el cuadro 17, que alrededor de 1880 ocurría un promedio de 6 a 7 nacimientos por cada matrimonio, en tanto que en el presente (1925) la cantidad media de hijos es un poco inferior a 3.

De tal suerte que la ciudad de Buenos Aires no se ha substraído al fenómeno general, lo que indicaría una presión más fuerte de sus habitantes sobre el nivel de existencia.

Gráfico 9

CIUDAD DE BUENOS AIRES: TASAS DE NATALIDAD, MORTALIDAD Y
CRECIMIENTO VEGETATIVO
1861-1925



Los años representan el inicio de cada quinquenio

Cuadro 16

**CIUDAD DE BUENOS AIRES: TASAS DE NATALIDAD,
MORTALIDAD Y DE CRECIMIENTO VEGETATIVO.
PROMEDIOS QUINQUENALES**

Años	Nacimientos (Por mil)	Defunciones (Por mil)	Crecimiento vegetativo (Por mil)
1861-1865	36.7	30.3	6.4
1866-1870	36.1	34.7	1.4
1871-1875	35.0	39.8	- 4.8
1876-1880	29.8	19.4	10.4
1881-1885	29.1	20.8	8.3
1886-1890	40.1	28.4	11.7
1891-1895	41.8	22.5	19.3
1896-1900	40.9	18.8	22.1
1901-1905	35.7	16.1	19.6
1906-1910	34.2	15.9	18.3
1911-1915	31.9	15.2	16.7
1916-1920	25.9	14.5	11.4
1921-1925	24.2	13.5	10.7

Cuadro 17

CALCULO GROSERO DE LAS VARIACIONES DE LA FECUNDIDAD
CONYUGAL EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Año	Matri- monics	Promedio anual de nacimien- tos en el quinquenio posterior	Promedio de naci- mientos por 100 matri- monics	Año	Matri- monics	Promedio anual de nacimien- tos en el quinquenio posterior	Promedio de naci- mientos por 100 matri- monics
1868	1 703	7 040	413.4	1895	5 492	26 421	481.1
1869	1 858	7 384	397.4	1896	5 797	27 107	467.6
1870	1 916	7 698	401.8	1897	5 751	27 484	477.9
1871	1 896	7 944	419.0	1898	6 111	27 558	451.0
1872	2 193	8 089	368.9	1899	6 045	27 694	458.1
1873	2 291	8 151	355.8	1900	6 496	28 132	433.1
1874	1 968	8 258	419.6	1901	6 432	28 670	445.7
1875	1 776	8 231	463.5	1902	6 479	29 932	462.0
1876	1 635	8 372	512.0	1903	6 667	31 605	474.1
1877	1 467	8 701	593.1	1904	7 287	33 351	457.7
1878	1 478	9 082	614.5	1905	8 352	35 336	423.1
1879	1 636	9 586	585.9	1906	9 732	37 456	384.9
1880	1 652	10 251	620.5	1907	10 008	39 152	391.2
1881	1 859	11 056	594.7	1908	10 798	40 911	378.9
1882	2 138	11 922	557.6	1909	11 405	42 369	371.5
1883	2 568	13 281	517.2	1910	12 285	42 404	345.2
1884	2 774	14 919	537.8	1911	13 113	41 681	317.9
1885	3 200	16 568	517.8	1912	14 065	40 670	289.2
1886	3 141	18 245	580.9	1913	13 801	38 890	281.8
1887	3 462	19 495	563.1	1914	12 200	37 051	303.7
1888	4 498	20 625	458.5	1915	11 158	36 394	326.2
1889	4 159	21 256	511.1	1916	11 356	36 057	317.5
1890	5 545	21 880	394.6	1917	10 687	36 139	338.2
1891	5 007	22 618	451.7	1918	12 000	36 836	307.0
1892	4 607	23 743	515.4	1919	13 472	37 964	281.8
1893	4 919	24 596	500.0	1920	15 323	38 876	253.7
1894	5 019	25 608	510.2	1921	15 692	39 506	251.8

III. EL EQUILIBRIO DEMOGRAFICO

1. Interdependencia entre los factores del equilibrio demográfico

Se cae en una verdadera logomaquia cuando en las ciencias sociales se busca afanosamente las "causas" de ciertos hechos que forman parte de un complejo de fenómenos ligados entre sí por relaciones de interdependencia.

Si suponemos este complejo en equilibrio, la alteración de cualquiera de sus términos repercute con mayor o menor intensidad sobre los demás; y éstos, a su vez, reaccionan sobre el primero. Con criterio poco científico se designa a unos, causas, y a otros, efectos; pero, a su turno, éstos trócanse en causas y éstas en efectos. Con lo que se gira sin cesar dentro de un círculo vicioso.

Es así como se ha indagado la "causa" del descenso de la natalidad, sin analizar detenidamente el equilibrio demográfico, cuyos factores primordiales, en forma muy esquemática, serían los siguientes:

- i) El instinto genésico;
- ii) Los obstáculos materiales de orden económico que se oponen a su expansión. En otros términos, la cantidad limitada de recursos económicos, de la riqueza de que dispone la colectividad, dados la organización social y el estado de la técnica productiva;
- iii) La formación psicológica de las masas, esto es, sus inclinaciones, sentimientos, prejuicios y creencias;
- iv) La mortalidad;
- v) Los medios con que cuentan los individuos para llevar a la práctica estas inclinaciones, sentimientos, etc., en materia de natalidad.

La fuerza virtual del instinto genésico puede ser considerada como constante, en el período que estudiamos. Se ha sostenido, no obstante, que el descenso de la natalidad proviene del embotamiento de aquél, como si modificaciones fisiológicas de tal magnitud pudieran acaecer en el corto lapso de algunas décadas.

En la hipótesis que disminuyesen los obstáculos económicos, vale decir, aumentase la riqueza, y que los otros factores del equilibrio demográfico permaneciesen inalterados, el instinto genésico se expandiría en la medida en que hubiese menguado la fuerza de aquellos obstáculos. Se elevaría, por consiguiente, la natalidad, de acuerdo a la tesis malthusiana.

La condición que los otros factores del equilibrio demográfico permaneciesen inalterados no concuerda, sin embargo, con la realidad.

La variación de un factor perturba todo el sistema. El no tenerlo en cuenta introduce un gran error en las teorías sobre la población. Trataremos de evitar este error al ocuparnos rápidamente del equilibrio demográfico desde el siglo pasado, a la luz de los hechos referidos en este trabajo, para formular escuetamente su explicación teórica.

El crecimiento de la riqueza en el siglo anterior permite, en primer lugar, que la natalidad aumente, mientras promueve una lenta transformación de la psicología colectiva. Sobre ciertos sentimientos y creencias favorables a la formación de familias numerosas, por ejemplo, prepondera el deseo de rodearse en lo posible de todos los recursos y las exigencias de una vida progresivamente complicada. Por otra parte, conforme las masas van asimilando los hábitos de vida de las clases superiores, requieren y consumen más riqueza y se ocupan más del porvenir. De ahí la generalización de las fuerzas preventivas, del propósito deliberado de restringir la natalidad; propósito que adquiere miras a ganar toda la fuerza y consistencia de un hábito social que se acataría más o menos conscientemente.

Pero no entraremos en el cercado ajeno, pues allí trabaja el psicólogo social. Bástanos agregar que aquellas transformaciones no sólo se manifiestan sobre la natalidad sino que reaccionan sobre la misma producción de la riqueza; se refuerza el interés personal de los individuos y las preocupaciones de carácter económico pasan al primer plano entre los móviles que determinan las acciones humanas.

Al disminuir la natalidad se perturba, además, otro de los factores del equilibrio demográfico. La mortalidad desciende y, a su turno, influye sobre aquélla, como ya lo hemos anotado.

Los fallecimientos son menores, asimismo, en razón que el crecimiento de la riqueza hace posible la práctica de las medidas que la ciencia médica y la higiene pública aconsejan en su constante perfeccionamiento. Y, al declinar la mortalidad, disminuye, además, la destrucción de riquezas que se deriva de la crianza de individuos que no llegan a la edad productiva, esto es, que fallecen antes de los 18 años, aproximadamente.

Que el aumento de la riqueza haya reaccionado sobre las tendencias, sentimientos, etc., no justifica que se lo erija en "causa" de tales transformaciones psicológicas. Ni mucho menos que a través de la influencia de esos factores sobre la conducta de los individuos haya sido la "causa" del descenso de la natalidad. Puesto que aquel fenómeno ha surgido al calor del espíritu de empresa y de tendencias psicológicas favorables al desenvolvimiento económico que, a su vez, reacciona sobre uno y otras.

Y, por último, el propósito deliberado de restringir la natalidad es tanto más efectivo y es tanto mayor, entonces, la alteración del equilibrio demográfico cuanto más se haya perfeccionado y divulgado las prácticas anderezadas hacia este fin.

Estimulados los hombres por sus sentimientos paternales, redoblan sus esfuerzos. El futuro nos dirá si la restricción artificial no tiende a debilitar esta actitud. También nos instruirá acerca del mayor o menor éxito en la vida, de los hijos de familias limitadas, criados en un ambiente fácil y lleno de oportunidades, en que el acicate de la necesidad sería menor que en las familias más extensas. En tales circunstancias, el descenso de la natalidad, resultante de la alteración del equilibrio demográfico, sería el agente de nuevas perturbaciones, por su influencia directa e indirecta sobre las actividades económicas.

2. Acción de la propaganda sobre la natalidad

El descenso de la natalidad, como ha de recordarse, comenzó en el quinquenio 1875-1880; y alrededor de 1876 se desarrolló en el Reino Unido la activísima campaña de Charles Bradlaugh y Annie Besant, en favor de la restricción artificial de la natalidad, mediante los procedimientos inventados para evitar la fertilización.

Tal coincidencia ha permitido afirmar que esa campaña ha sido la "causa" del descenso de la natalidad. Se atribuye así a la prédica ideológica una importancia decisiva, de que carece en sí misma. Las ideologías hacen efervescencia y tienen éxito cuando en el ambiente existen tendencias y sentimientos propicios, que la propaganda, cuando más, podría reforzar. Sin la transformación psicológica de las masas, en el siglo XIX, la campaña Bradlaugh-Besant no hubiese tenido trascendencia.

En efecto, cuando en los individuos siguen predominando las preocupaciones morales o religiosas, la eficacia de aquella "propaganda" es mucho menor. Por ejemplo, en un reciente trabajo de Sir William Beveridge sobre el descenso de la fecundidad en las razas europeas, se demuestra la diferencia de fecundidad entre las provincias holandesas, cuya vida se desenvuelve bajo condiciones políticas y económicas similares. El descenso de la natalidad ha sido mucho menos intenso en las provincias católicas que en las protestantes. Lo mismo se manifiesta en Canadá: en Quebec, en que el 85.5 por ciento de la población es católica, se producen 327 nacimientos legítimos por cada mil mujeres

casadas en edad fecunda; el guarismo desciende a 144 en Columbia Británica, en que apenas el 12.2 por ciento de la población pertenece al credo romano. Agregaremos, al pasar, que mientras en Quebec la mortalidad infantil es de 146 por mil, en Columbia Británica apenas llega a 61 por mil.

3. La natalidad y el aumento de la riqueza

Las transformaciones psicológicas requieren un lento proceso. Desde las clases superiores van infiltrándose paulatinamente hasta tocar las inferiores, según hemos visto al considerar la desigual fecundidad de los estratos sociales. De un país se extiende al resto por el intercambio de hombres, ideas y productos.

Si este proceso no tiene tiempo para desenvolverse, al aumento de la riqueza sigue el de la natalidad. Es por ello que la cantidad de nacimientos se eleva cuando la prosperidad crece en el corto período de ascenso del ciclo económico, según lo hemos demostrado al comenzar esta conferencia. Pero así que las transformaciones han podido realizarse, la natalidad desciende. Por donde se ve que la contradicción entre ambas proposiciones es sólo aparente.

4. Otros móviles psicológicos que influyen sobre la natalidad

El deseo de mantener y elevar el *standard of life* parece prevalecer actualmente entre los móviles que determinan a controlar los nacimientos. Pero debemos reconocer que en ciertos grupos sociales más o menos reducidos, según los países, y en ciertas épocas históricas otros motivos influyen poderosamente en el mismo sentido.

Rehúyese, entonces, la maternidad, pues los sentimientos de familia ceden a las preocupaciones de una vida inquieta y mundana, poco propensa de suyo a los goces y sacrificios del hogar. Recordemos a propósito las cavilaciones demográficas de Augusto, que se resuelven en la Lex Julia de Maritandis Ordinibus, por lo que se forzaba al matrimonio a los que habían preferido hasta entonces un celibato más o menos venturoso; y aquella otra ley Papa Poppea, que estimularía la natalidad. Ambas fueron ineficaces, pues en los sentimientos de la sociedad romana parecía dominar aquella máxima a la que Polibio atribuyó la decadencia de Grecia: "El deber de todo ciudadano es no dilapidar su fortuna y no tener hijos".

5. La presión de la población y los obstáculos económicos

En las sociedades y clases en las cuales lo que se designa por civilización ha tenido menos acceso, la escasa riqueza existente se confunde en gran parte con los bienes que los individuos requieren para satisfacer sus necesidades más elementales. En el siglo XIX el ingente desarrollo de la técnica y la economía permite satisfacer, además, las necesidades que surgen de continuo a medida que se elevan las condiciones de existencia.

En el primer caso, el crecimiento de la población, estimulado por el instinto genésico, está contenido por la cantidad de bienes requeridos por aquellas necesidades primordiales. En el segundo, por la cantidad de bienes exigida para mantener un régimen determinado de existencia.

En un caso, la población presiona sobre los medios de subsistencia, como se expresa en el *Ensayo* de Malthus; en otro, sobre los medios que aseguran el nivel de existencia.

En ambos el obstáculo es de naturaleza económica. Lo que nos demuestra que en el fondo el pastor Malthus tuvo razón, pese a todas las inexactitudes y deficiencias de su mentada teoría.

Todo parece sugerir que el ritmo con que durante el siglo pasado creció la riqueza colectiva tiende a declinar. El siglo XIX, al decir de Maynard Keynes, sólo habría sido un "magnífico episodio" en la historia. Al menos lo sería, mientras no ocurriesen grandes descubrimientos técnicos que nos emancipasen de la lentitud de la naturaleza.

Así que se presenta aquel fenómeno, por una parte, los individuos, por otra, tienden a mejorar su nivel de existencia. Aumenta, pues, la presión de la población sobre este último. De ahí el descenso de la tasa de crecimiento vegetativo de la población, que resulta, como ya se ha expresado, de la restricción volitiva de la natalidad.

IV. LOS NEOMALTHUSIANOS

1. Los neomalthusianos en Inglaterra y Estados Unidos

Mencionaremos brevemente las derivaciones ideológicas de estos hechos demográficos. La controversia sobre la población ha resurgido después de la guerra, sobre todo en los países que, precisamente, se caracterizaron en el siglo pasado por el intenso crecimiento de su riqueza y de sus habitantes.

En esta discusión se destacan los neomalthusianos. Son los que predicán la restricción artificial de la natalidad para evitar la superpoblación relativa, o sea, el exceso de habitantes, no con respecto a

la extensión del país o sus riquezas potenciales sino a la producción y las condiciones de existencia actuales. Según estos ideólogos, la superpoblación amenazaría con deteriorar el tenor de vida.

La mayor cantidad de habitantes implicaría rebajar su calidad. Así lo expresa recientemente el inglés Harold Cox, que esgrime su dialéctica contra "aquellos miembros de la Segunda Comisión Real sobre la Tasa de Natalidad que... ansiosos de encontrar alguna justificación en favor del aumento de la población de la Gran Bretaña, sugirieron que podría mantenerse una mayor cantidad de gente, si ésta comiese papas en lugar de carne". A lo que Mr. Cox replica: "no vale la pena venir al mundo —o traer otros a él— simplemente para sembrar papas, comer papas y morir".

En los Estados Unidos, que durante tantas décadas absorbieron el exceso de procreación de los países europeos, las nuevas leyes de inmigración, so pretexto de selección racial, evitan la entrada de las grandes masas migratorias que, si en un tiempo contribuyeron a desenvolver económicamente ese país, en el presente destruirían el equilibrio demográfico en desmedro del alto nivel de vida. Así lo expresa claramente el Profesor de Economía Política, Mr. Wolfe, de la Universidad de Ohio, en un reciente estudio sobre la *Magnitud Optima de la Población*: "El último resultado de la política migratoria sin restricciones", sostiene Mr. Wolfe, "sería reducir todos los países al 'standard of life' de los países inferiores. Se haría un servicio mayor a la humanidad... si a cada nación se hiciese responsable de la pobreza causada por sus propios sentimientos y supersticiones". Con esto último alude a los países de procreación excesiva que tratan de enjuagar sus males demográficos en las corrientes migratorias.

El mismo profesor Wolfe recomienda el control artificial de la natalidad con el fin de establecer la relación más productiva entre la población y los recursos naturales, de tal suerte que el ingreso en bienes consumibles, correspondiente a cada individuo, sea el mayor posible. "Debemos aspirar a una política" —expresa— "que consiga un ajuste tal entre población y recursos que nos permita vivir tan bien como sea posible. Aun si pudiésemos demostrar que este país puede mantener 500 millones de habitantes, eliminando los desperdicios y renunciando a la carne, *cui bono?* el nivel de la vida continuaría descendiendo y el problema de los números empeoraría. Las únicas personas felices serían los generales de ruidoso sable. Los que hoy sostienen que podemos encontrar el medio para mantener el doble o el triple de nuestra población son simples víctimas de nuestro irreflexivo culto a la magnitud y el crecimiento, sin indagar los valores humanos comprometidos".

2. La solución simplista

Mal podríamos aventurar opiniones sobre este asunto, si nuestra única finalidad ha sido esbozar rápidamente la teoría de la población. Nos hemos circunscrito a destacar hechos y exponer su interdependencia, sin considerar subjetivamente su valor ético o social.

Sin abandonar esta actitud, creemos que la solución del problema de los números, por medio de la restricción de la natalidad, no es tan simple como la ven algunos neomalthusianos.

Cuando el individuo limita su prole, obedece a su interés egoísta de familia. Tiene en cuenta las ventajas personales que resultan de una familia escasa, sin curarse de los principios abstractos en que reposan sus deberes hacia la nación, hacia su mayor grandeza, civil, militar o económica. Esa práctica tiende a transformarse en hábito. Y así como la inercia social perpetúa por cierto tiempo la costumbre de una procreación excesiva, podría hacer lo mismo con aquel nuevo hábito hasta determinar aun el decrecimiento de la población.

Es precisamente este peligro que se teme en Francia, tanto del punto de vista económico (por la carga creciente de personas improductivas que los adultos deben mantener) cuanto del punto de vista político y militar.

Los neomalthusianos esquivan frecuentemente este último aspecto del asunto, resolviéndolo, cuando más, con las consabidas fórmulas de la solidaridad internacional. Algunos de ellos son más lógicos, aun cuando la experiencia histórica no presta mucho apoyo a sus planes de acción. Es el caso de Mr. Harold Wright, que en un reciente libro sobre la Población, publicado por la Universidad de Cambridge, con prólogo de Maynard Keynes, va tan lejos en su prédica en favor del control de la natalidad que aspira a la formación de una *Liga de las Naciones de Baja Natalidad*, preparada para actuar conjuntamente, si fuera necesario, contra cualquier raza que, por su fecundidad demasiado grande, amenace la paz del mundo.

Que⁵ la proposición de Mr. Wright sea un nuevo ideal piadoso, no está desprovista de lógica. En tanto que la población de los principales países de raza europea tiende a llegar a un nivel estacionario, la de otras razas sigue expandiéndose rápidamente a pesar de la intensidad y aun de la virulencia de las fuerzas represivas.

Obsérvese en el gráfico 10, por ejemplo, cómo, mientras en los países de raza europea desciende la natalidad y el crecimiento vegetativo,

⁵ En este caso tiene la acepción de la expresión *Aunque*.

en el Japón la procreación aumenta continuamente desde el siglo pasado. Se eleva también la tasa de crecimiento vegetativo, salvo la interrupción concomitante con la guerra, y a pesar del descenso de la tasa de mortalidad.

Si lo mismo sucede en los otros países asiáticos, como se afirma, aunque no tenemos estadísticas para probarlo, no serían del todo fantásticos los temores que de allí surjan las grandes migraciones e invasiones de que la historia está llena. Pero me abstengo de entrar en este terreno conjetural.

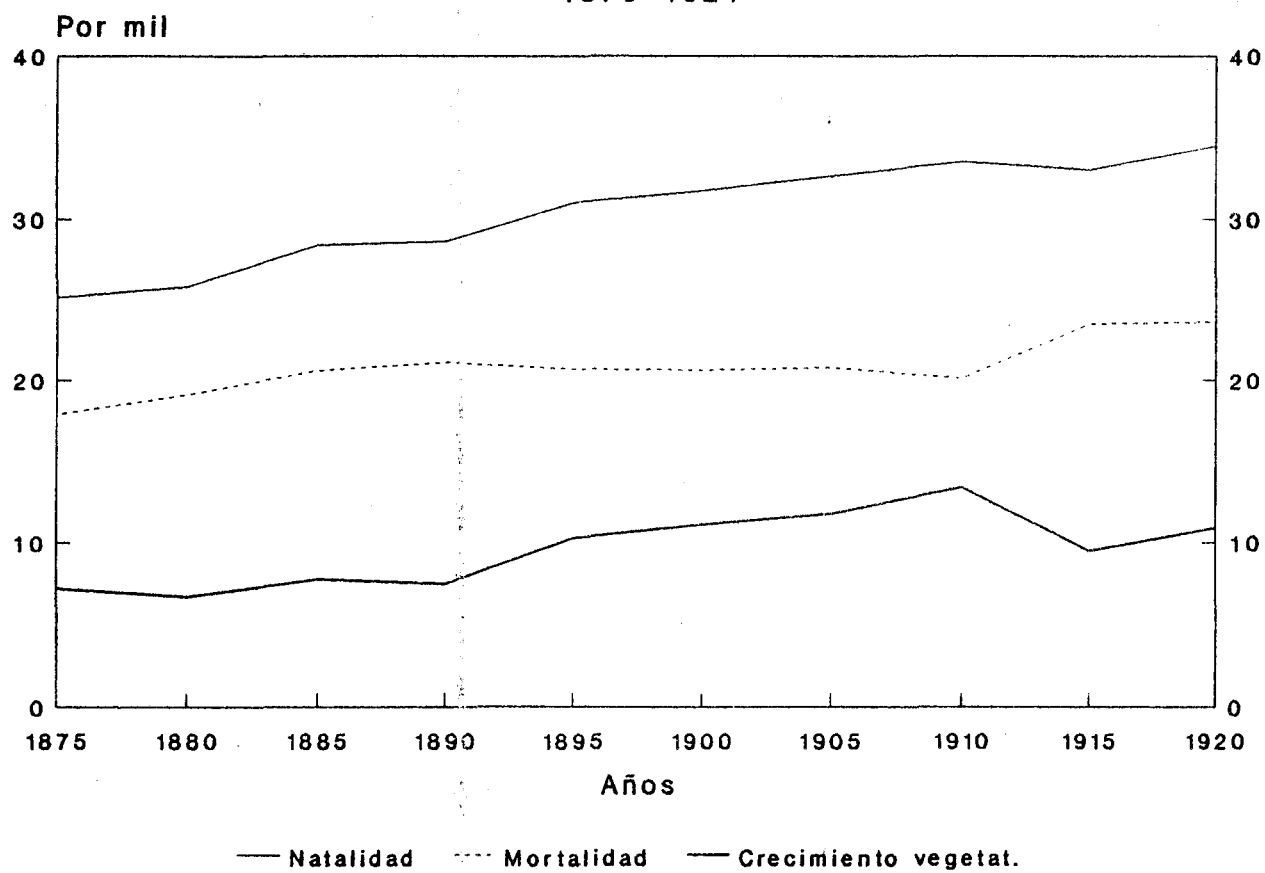
Y, finalmente, permítaseme abandonar mi posición objetiva.

En este país de los contrastes descienden la natalidad y el crecimiento vegetativo en la Capital Federal. Mientras tanto, en buena parte del territorio no existe aún esa cohesión civilizadora que resulta de una mayor densidad de la población, de un contacto más estrecho entre los hombres.

No olviden nuestros estadistas que entre los obstáculos que presionan sobre la población prevalecen los de orden económico y que los problemas emergentes no han de resolverse con acierto si seguimos careciendo de estadísticas que nos enseñen la realidad; realidad que con tanta frecuencia pretendemos conocer mediante nuestra fácil intuición.

Gráfico 10

JAPON: TASAS DE NATALIDAD, MORTALIDAD Y
CRECIMIENTO VEGETATIVO
1876-1924



Los años representan el inicio de cada quinquenio

Cuadro 18

**JAPON: TASAS DE NATALIDAD, MORTALIDAD
Y DE CRECIMIENTO VEGETATIVO.
PROMEDIOS QUINQUENALES**

Años	Nacimientos (Por mil)	Defunciones (Por mil)	Crecimiento vegetativo (Por mil)
1876-1880	25.1	17.9	7.2
1881-1885	25.8	19.1	6.7
1886-1890	28.4	20.6	7.8
1891-1895	28.6	21.1	7.5
1896-1900	31.0	20.7	10.3
1901-1905	31.7	20.6	11.1
1906-1910	32.6	20.8	11.8
1911-1915	33.5	20.1	13.4
1916-1920	33.0	23.5	9.5
1921-1924	34.5	23.6	10.9

APENDICE SOBRE METODOS Y FUENTES

1. Métodos

Con el fin de calcular la tendencia secular y las variaciones a corto término, hemos seguido métodos análogos a los empleados frecuentemente en sus series estadísticas por el *Harvard University Committee on Economic Research*.⁶

Como los ciclos económicos y demográficos que se manifiestan en el período 1869-1925, estudiado en este trabajo, no duran más de once años, hemos juzgado que la tendencia secular (*secular trend*) estaría bien representada por un *promedio encadenado*⁷ de la misma duración, o sea, de once años. Para calcular el promedio encadenado de cada año, hemos sumado a la cifra real de este año las cifras reales de los cinco años anteriores y de los cinco posteriores. En esta forma se ha querido anular los movimientos ascendentes y descendentes de los ciclos, compensando unos con otros.

Las variaciones a corto término reflejan, por lo contrario, los movimientos de los ciclos, aislándolos de la marcha a largo término de la tendencia secular de los fenómenos. Tales variaciones son, pues, las desviaciones de las cifras reales con respecto a la tendencia secular; y para calcularlas basta extraer las diferencias positivas o negativas entre ambas y transformarlas en simples porcentajes de dicha tendencia secular.

Como al presentar gráficamente las variaciones a corto término se presentarían aristas muy bruscas que habrían hecho confuso el diagrama, hemos debido suavizarlas. Para ello calculamos promedios encadenados de tres años de las cifras de la tendencia secular y de las cifras reales, y averiguamos las desviaciones de las últimas con respecto a las primeras, en la forma ya expresada. En los gráficos de este trabajo tomamos únicamente en consideración estas últimas desviaciones, para mayor claridad; asimismo, nos limitamos a presentar los cuadros estadísticos relativos a tales desviaciones suavizadas, omitiendo las referentes a los primeros por razones de espacio.

⁶ Ver: *Review of Economic Statistics for 1919*, Explanation of the data and method used in the Index of General Business Conditions.

⁷ Actualmente el término en uso es *promedio móvil*.

2. Fuentes

Como las cifras demográficas de la estadística municipal de la ciudad de Buenos Aires se remontan apenas al año 1882, hemos recurrido, para los años anteriores, a los guarismos sobre bautismos, casamientos y defunciones publicados por Alberto B. Martínez en su *Historia Demográfica de Buenos Aires* (Censo Municipal de Buenos Aires de 1887, páginas 405 y siguientes). Las cifras posteriores a 1882 han sido tomadas de los anuarios y boletines de la Dirección General de Estadística Municipal.

En cuanto a las cifras de la población de Buenos Aires y de la República Argentina, hemos utilizado, hasta 1914, las averiguadas por Latzina, mediante interpolaciones entre los diversos censos. (*Demografía Dinámica*, por F. Latzina, Vol. 4, página 495 del tercer censo nacional).

Las cifras posteriores a 1914 han sido tomadas del informe sobre *Población y movimientos demográficos de la República Argentina en el período 1910-1925*, publicado por la Dirección General de Estadística de la Nación.

De los boletines de esta última hemos extraído los guarismos del Comercio Exterior, global y *per cápita*, y los datos del movimiento migratorio. Precisa advertirse que unas y otras se refieren a todo el país, mientras los datos demográficos corresponden exclusivamente a la ciudad de Buenos Aires. Si se tiene en cuenta que no consideramos cifras absolutas sino variaciones relativas, no se podrá negar que el error que pudiéramos haber cometido con ello resulta despreciable.

Las informaciones retrospectivas sobre el movimiento demográfico de los países extranjeros considerados fueron extraídas de la colección de los *Aperçu Demographique Internationale*, publicados por el Instituto Internacional de Estadística. Las cifras de los últimos años fueron tomadas de los Anuarios Estadísticos de cada país.